
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

RENÉ ALEJANDRO ADRIAENSÉNS TERRONES

La dirección espiritual en revistas españolas de espiritualidad

VOLUMEN 63 / 2015

SEPARATA

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA / UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 0214-6827
VOLUMEN 63 / 2015

DIRECTOR/ EDITOR

J. José Alviar
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

VOCALES

Juan Luis Caballero
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Fernando Milán
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIO

José María Pardo
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Esta publicación recoge los extractos de las tesis doctorales defendidas en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

La labor científica desarrollada y recogida en esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

Redacción, administración, intercambios y suscripciones:
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia.
Facultad de Teología.
Universidad de Navarra.
31080 Pamplona (España)
Tel: 948 425 600.
Fax: 948 425 633.
e-mail: faces@unav.es

Edita:
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A.
Campus Universitario
31080 Pamplona (España)
T. 948 425 600

Precios 2015:
Suscripciones 1 año: 30 €
Extranjero: 43 €

Fotocomposición:
pretexto@pretexto.es
Imprime:
Ulzama Digital
Tamaño: 170 x 240 mm

DL: NA 733-1984
SP ISSN: 0214-6827

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

VOLUMEN 63 / 2015

René Alejandro ADRIAENSÉNS TERRONES

La dirección espiritual en revistas españolas de espiritualidad

5-83

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Pablo Martí

Alejandro CÓRDOVA SUÁREZ

La fundamentación teológica de la moral social en los manuales postconciliares

85-171

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Gregorio Guitián

José María ESTEBAN CRUZADO

La virginidad cristiana en Cipriano de Cartago

173-245

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Juan Antonio Gil

Andrés Pedro RANT LESAR

Relaciones entre la Iglesia y el Estado Argentino (1943-1955)

247-329

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Santiago Casas

Andrew SOANE

Frank Sheed and his world. Popular Apologetics in Twentieth Century England

331-407

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. José Luis Gutiérrez

Abel VILLAROJO SOLANO

The Mysteries of the Life of Christ in J. H. Newman

409-489

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. José Morales

Universidad de Navarra
Facultad de Teología

René Alejandro ADRIAENSÉNS TERRONES

La dirección espiritual en revistas españolas de espiritualidad

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2015

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 12 mensis novembris anni 2014

Dr. Paulus MARTI

Dr. Xaverius SESÉ

Coram tribunali, die 25 mensis septembris anni 2013, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXIII, n. 1

Presentación

Resumen: La relevancia y actualidad de la dirección espiritual para la misión de la Iglesia, así como el hecho de su evolución, nos ha impulsado a estudiar la realidad de la dirección espiritual en España a través de Revistas de espiritualidad a partir de 1921, año de la publicación del primer número de las Revistas que investigamos. Partimos de la fundamentación que nos ofrecen los principales manuales y monografías de Teología Espiritual sobre el papel de la ascética en general y de la dirección espiritual en particular en la vida cristiana.

La intención de este trabajo de investigación no es sólo definir la dirección espiritual en sí y las vicisitudes que ha sufrido en el curso de los años, sino también buscar la concepción de la vida espiritual cristiana que subyace en todo planteamiento de dirección espiritual.

Hemos elegido algunas de las Revistas que reflejan las espiritualidades que han influido en la vida cristiana en España: *Vida Sobrenatural* y *Teología Espiritual* de espiritualidad dominicana, *Manresa*, órgano de los ejercicios ignacianos, y *Surge* Revista sacerdotal unida a la Obra Parroquial de Ejercicios espirituales. Según el criterio cronológico, hemos revisado todos los números de las Revistas y seleccionado los artículos relacionados con la dirección espiritual.

Palabras clave: Dirección espiritual, Espiritualidad, siglo XX en España

Abstract: The relevance and presence of the spiritual direction for the mission of the Church, such as the fact of its evolution, has encouraged us to study the reality of the spiritual direction in Spain through Spiritual Journals since 1921, the year of publication of the first Spiritual journals that we are studying. We depart from the base that is offered by the main handbooks and monographs of Spiritual Theology about the role of asceticism in general and spiritual direction in particular in the Christian life.

The intention of this research is not only to define spiritual direction in itself and the ups and downs it has suffered over the years, but also to look at the concept of Christian spiritual life that lies beneath the exercise of spiritual direction.

We have chosen some of the journals that reflect the spiritualities that have influenced Christian life in Spain: *Vida Sobrenatural* and *Teología Espiritual* of Dominican spirituality, *Manresa*, organ of the Ignatius exercises, and *Surge* priestly Journal concerned with the Parish Work of Spiritual Exercises. According to the chronological criterion, we have examined all the journals and selected the articles related to spiritual direction.

Keywords: Spiritual direction, spirituality, 20th Century in Spain

Antes de nada quisiera responder a una pregunta inicial cuya respuesta pueda justificar la razón última de este trabajo de investigación ¿por qué estudiar la dirección espiritual en revistas españolas de espiritualidad?

La dirección espiritual es un medio de santificación presente en la Iglesia desde sus inicios. A la vez, tiene una perenne actualidad puesto que –como recuerda el reciente documento de la Congregación para el Clero, *El sacerdote confesor y director espiritual*¹– se inserta en el horizonte de la caridad cristia-

na. En nuestro tiempo adquiere matices propios y constituye una de las prioridades pastorales, lo recordaba el Papa emérito Benedicto XVI en un mensaje a la Penitenciaría Apostólica: «hoy más que nunca se necesitan «maestros de espíritu» sabios y santos: un importante servicio eclesial, para el que sin duda hace falta una vitalidad interior que debe implorarse como don del Espíritu Santo mediante una oración intensa y prolongada y una preparación específica que es necesario adquirir con esmero»².

Nos parece que las revistas son uno de los mejores medios para observar la evolución de la dirección espiritual. José María de la Cruz Moliner señala que: «las revistas están consideradas el factor más importante a la hora de explicar la renovación de los estudios de espiritualidad»³.

En este sentido, hemos elegido algunas de las revistas que reflejan las espiritualidades que han influido en la vida cristiana en España: *Vida Sobrenatural* y *Teología Espiritual* de dominicos, *Manresa*, órgano de los ejercicios ignacianos, y *Surge* revista sacerdotal unida a la Obra Parroquial de Ejercicios espirituales. *Vida Sobrenatural* y *Manresa* son de las revistas más antiguas. *Vida Sobrenatural* aparece en 1921 y *Manresa* en 1925.

La revista *Vida Sobrenatural* puede considerarse representante significativo del fuerte desarrollo de la teología espiritual, y de la espiritualidad en general, que tuvo lugar en España a comienzos del siglo XX, de la mano de lo que se ha dado en llamar el «movimiento místico». El nivel científico está garantizado por la altura teológica de sus colaboradores. Entre estos habría que destacar al P. Juan González Arintero, restaurador de los estudios místicos en España, y precursor del Concilio Vaticano II.

Teología Espiritual se inspira también en el «Movimiento de restauración espiritual» promovido por el P. Arintero. Viene a ser un complemento de *Vida Sobrenatural*, con un enfoque más especializado. Los colaboradores de *Teología Espiritual* son principalmente dominicos, pero participan sacerdotes seculares y religiosos de numerosos institutos, así como seglares.

Manresa nació de los Ejercicios Espirituales y para los Ejercicios Espirituales, cuatro meses después de que Pío XI declarara a San Ignacio de Loyola, patrono de los Ejercicios Espirituales. Conjuga el estudio teológico con la finalidad práctica. El Objetivo de *Manresa* es difundir la genuina interpretación tanto de los Ejercicios plenos, como de sus múltiples adaptaciones.

La revista *Surge* pretende ser esencialmente sacerdotal, los artículos están dirigidos a la práctica pastoral. Los colaboradores de la revistan impulsan la «Obra Parroquial de Ejercicios espirituales. Tendrá un impacto muy importante

en San Sebastián, Bilbao, Madrid, Salamanca y en otras diócesis españolas y americanas.

La segunda cuestión a la que quiero responder es la de la metodología empleada. La intención de este trabajo de investigación no es sólo definir la dirección espiritual en sí y las vicisitudes que ha sufrido en el curso de los años, sino también buscar la concepción de la vida espiritual cristiana que subyace en todo planteamiento de dirección espiritual. Después de revisar los artículos de las revistas elaboramos el siguiente esquema de trabajo:

- La dirección espiritual en el siglo XX.
- Naturaleza de la dirección espiritual.
- Debates fundamentales.
- El director espiritual y los dirigidos.

Hacemos un balance comparativo para apreciar mejor los enfoques de cada revista.

Acerca de la dirección espiritual en el siglo XX observamos tres cuestiones a las que las revistas dedican más espacio: la asociación entre dirección espiritual y Ejercicios espirituales, la llamada universal a la santidad y el papel de la mujer en la Iglesia. Estos temas nos dan la clave para entender en buena medida la evolución de la dirección espiritual en el siglo XX.

En el espíritu de San Ignacio los Ejercicios espirituales son una dirección espiritual intensiva. Los Ejercicios espirituales son eficaces en la medida que son personales, la manera de transmitir el espíritu es de alma a alma. Esta forma de unir íntimamente Ejercicios y dirección ha dado abundantes frutos, la historia lo testifica y siguen siendo de plena actualidad.

En la evolución de la dirección espiritual del último siglo, un tema fundamental es el de la «llamada universal a la santidad» y junto a él el de la colaboración entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial.

Otro aspecto que destaca es el papel de la mujer desde la primitiva Iglesia en la tarea evangelizadora. A lo largo de la historia no han faltado grandes maestras de espíritu. Cada una de las revistas subraya cualidades de la mujer que la hacen idónea para dirigir a otras almas.

Que la mujer dirija a otras no es nuevo, como queda de manifiesto, pero en los tiempos recientes este servicio adquiere características peculiares. La mujer además de tener un papel central en la familia, participa cada vez más en los diversos campos profesionales.

Respecto a la naturaleza de la dirección espiritual: *Teología Espiritual* y *Surge* presentan un marco histórico donde demuestran su necesidad como

medio imprescindible de vida cristiana. *Teología Espiritual* hace un rápido recorrido desde el Nuevo Testamento hasta nuestros días. Enfatiza que desde los primeros siglos del cristianismo han ejercido el ministerio de dirección espiritual laicos: hombres y mujeres. *Surge* enfoca su estudio histórico desde la espiritualidad sacerdotal en el último siglo. Tiene en cuenta tres aspectos: el momento en que se encuentra la dirección espiritual en los sacerdotes hoy, el papel que juega la dirección espiritual en la formación del seminarista, y la posición del director espiritual en el equipo formativo del seminario⁴.

Vida Sobrenatural en la época en que se discute sobre la llamada «cuestión mística» enseña que lo primordial es ayudar al cristiano a recorrer el camino de la santidad con la mayor sencillez⁵. Ideas constantes en los números de la revista son: la santidad asequible a todos y el amor como motor de la santidad⁶.

Manresa siguiendo las enseñanzas de San Ignacio explica que la dirección espiritual es imprescindible en el adelantamiento espiritual. Hace una observación interesante: la dirección espiritual es un medio de santificación para el dirigido pero también lo es para el director.

En cuanto a los debates en la dirección espiritual incluimos los temas más frecuentes de discusión. En concreto, la relación entre dirección espiritual y vida de oración que parece el tema clave; la relación entre dirección espiritual y elección de la vocación; y la cuestión sobre libertad y obediencia.

La dirección espiritual es necesaria para conducir a las almas en los caminos de la oración. Las revistas coinciden en la profunda relación entre dirección espiritual y vida de oración. Gran parte de la ayuda del director es llevar al crecimiento en el trato personal con Dios, hasta dilucidar su voluntad.

Vida Sobrenatural y *Teología Espiritual* explican la oración desde la mística siguiendo las enseñanzas del P. Arintero, que sostiene que es camino ordinario al que todos los cristianos estamos llamados.

Manresa explica que el diálogo con el director, ayuda a evitar escollos en la vida espiritual y a tener una oración más rica y eclesial⁷. Señala que: «una de las carencias principales del hombre de hoy es la dificultad para comunicarse a niveles no meramente superficiales». Esta carencia nos hace difícil el diálogo con Dios en la oración y el diálogo con el director espiritual⁸.

Surge discurre sobre la vida de oración del director y del dirigido, se refiere en primer lugar a los sacerdotes, para ayudar a otros han de empezar por atender su propia alma; de ahí que la *Escuela de Ejercicios* se ocupe primordialmente de ellos.

Las revistas señalan dos elementos fundamentales en el proceso vocacional: vida de oración y libertad. Subrayan el equilibrio que debe guardar el director entre el empuje para ayudar a las almas en su respuesta a los requerimientos divinos y el respeto a su libertad. Su papel es siempre instrumental, los verdaderos protagonistas son Dios y cada alma. El director es una ayuda que ilumina, pero es el dirigido quien tiene que responder y crecer así en gracia y virtudes.

La obediencia la enfocan como disposición para secundar los preceptos de los superiores, reconociendo en éstos el poder de Dios que no destruye los valores humanos⁹. Ven una íntima relación entre: obediencia, libertad y diálogo, no solo no se contraponen sino que se potencian.

Finalmente el apartado del director espiritual y los dirigidos. El común denominador de las revistas es su preocupación por formar directores, conscientes de que a través de ellos se eleva el nivel espiritual del pueblo cristiano. Subrayan la idea de que no es suficiente el deseo de dirigir a las almas, sino que es necesaria una profunda y adecuada formación. El propósito de las revistas es colaborar en este cometido.

Destacan que el verdadero director de las almas es el Espíritu Santo, los directores secundan su acción, hacen de canal de la gracia. De aquí que las cualidades que han de poseer sean fundamentalmente ciencia y experiencia de la vida cristiana, del trato con Dios, de la fe.

Proponen la colaboración de la psicología y la psiquiatría. Es importante conocer los síntomas de la enfermedad psíquica para comprender a la persona y orientarla adecuadamente. Acerca de las disposiciones del dirigido subrayan: deseos sinceros de santidad, vida de oración, y docilidad¹⁰.

Hacemos un elenco de los directores espirituales destacados en las revistas. De *Vida Sobrenatural*: el P. Arintero, Ignacio Reigada y Aníbal González. En *Teología Espiritual* Marceliano Llamera y Emilio Sauras, del movimiento espiritual promovido por el P. Arintero, participantes en el Concilio Vaticano II. Rufino Aldabalde por las directrices transmitidas en las páginas de *Surge*¹¹. José María Bueno Monreal impulsor de la Obra de Ejercicios en Vitoria para la formación de una base amplia de directores¹². Joaquín Goicoecheaundía, discípulo de Rufino Aldabalde y continuador de su obra, colaborador de *Surge* desde los primeros años¹³. De *Manresa* mencionamos a José Calveras, promotor de los Ejercicios Espirituales.

Observamos algunos enfoques que no estudian las revistas. Aparecen poco aspectos de la vida cristiana como la relación con el trabajo, la familia,

castidad, sexualidad, afectividad. Presentan, en general, la perfección cristiana a través del espíritu religioso adaptado a las distintas vocaciones, no desde las realidades seculares.

Paso a hacer un breve repaso de las conclusiones. Hemos querido englobarlas sobre cuestiones transversales que nos parece ofrecen las herramientas para comprender la dirección espiritual y su evolución.

La primera cuestión es la necesidad de este medio de formación. Numerosos autores espirituales de todas las épocas explican la dirección espiritual como medio necesario en la vida cristiana, especialmente para la búsqueda de la santidad. Y de manera particular para los sacerdotes, seminaristas y religiosos. En las últimas décadas se ha puesto de relieve la dirección espiritual para los laicos.

La espiritualidad laical es uno de los aspectos centrales en nuestra investigación, constituye una de las claves que explican la evolución de la dirección espiritual en las últimas décadas. La dirección espiritual ha de desarrollarse teniendo en cuenta este aspecto teológico, la santidad desde las realidades seculares.

Las revistas incrementan los últimos años sus artículos sobre dirección espiritual apoyándose especialmente en la doctrina del Concilio Vaticano II y los documentos postconciliares: *Christifideles Laici* y *Pastores dabo vobis*. Destacan el papel de la mujer llamada a impregnar de vida cristiana los más diversos campos. Se enriquece asimismo la espiritualidad sacerdotal y la cooperación orgánica entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial.

¿Por qué es necesaria?, y ¿cómo debe hacerse para que sea verdadera dirección espiritual? La dirección espiritual ha sido cuestionada y en algunas épocas abandonada. En numerosos artículos encontramos respuestas a su necesidad como medio de formación personal y sobre el modo de llevarla a cabo. Es fundamental valorar la libertad, dado que es un medio personal y muy profundo de formación, si se corrompe puede llegar a manipular de manera muy grave a la persona.

La dirección espiritual la pueden ejercer laicos: hombres y mujeres. No obstante el sacerdote ocupa un lugar central en este medio de formación en virtud de su ministerio. Muchos de los artículos se dirigen a la formación de los sacerdotes. Subrayan que la formación humana en el sacerdote es base de la sobrenatural. Definen al sacerdote no por sus funciones, sino desde su vocación.

Otra cuestión es la crisis en la dirección espiritual que se observa a partir de 1960, aproximadamente. En realidad es una crisis en toda la vida cristiana

que se manifiesta en el alejamiento de la práctica religiosa, en la disminución de vocaciones sacerdotales y religiosas e incluso en la deserción de un número significativo de sacerdotes y religiosos. La dirección espiritual, señalan las revistas, se abandona en muchos seminarios; en el fondo observamos una ruptura entre santidad y ministerio. Con la crisis sacerdotal se resiente toda la vida cristiana.

El alejamiento de la Iglesia es sustituido por una «espiritualidad» más al gusto, a lo que agrada, a lo que satisface. Esta situación se incubaba en las décadas anteriores en las que el enfoque de la vida cristiana en general adolece de unidad entre espiritualidad y vida: el trato con Dios, la vida de piedad y el apostolado no informan desde dentro la vida corriente del cristiano.

Otro factor es «la religión institucionalizada». Ser cristiano se identifica con ser «oficialmente católico»: pertenecer a un grupo parroquial o a una organización eclesial desde donde se organiza y dirige el apostolado, la prensa oficial católica, la política. La raíz de este enfoque está en que no se tiene claro –aun– la especificidad de la vocación laical¹⁴.

La proclamación de la llamada universal a la santidad en el Concilio Vaticano II ha contribuido sin duda a un cambio importante en la teología espiritual contemporánea. Consideramos que este enfoque es fundamental en la evolución de la dirección espiritual en el siglo XX: el cambio de planteamiento de una espiritualidad religiosa adaptada a los laicos a una espiritualidad propia de los laicos «de índole secular», es decir desde las realidades terrenas.

Finalmente nos preguntamos si más psicología o más teología. Se ha puesto de relieve el papel y la importancia de la psicología para la dirección espiritual, por el conocimiento que aporta sobre la espiritualidad humana. ¿Cuál es el papel de la psicología y la psiquiatría? Está claro que para ayudar a cada uno «personalmente», es decir, sin recetas preconcebidas, es necesario conocerlo. Y para ello, la psicología y demás ciencias humanas son muy útiles. Pero no tienen la primacía. Muchos de los artículos tratan de las cualidades de los directores espirituales: se requiere en ellos ciencia y experiencia, pero ciencia y experiencia de la vida cristiana, del trato con Dios, de la fe.

Resultado de nuestro trabajo es una sistematización de los principales contenidos de dirección espiritual tratados por las revistas los últimos 90 años. Tiempo suficiente para tener una perspectiva de la evolución de la vida cristiana. Las revistas dejan constancia de la impronta del Concilio Vaticano II para la vida de la Iglesia y los horizontes que abre para la espiritualidad, no siempre fáciles de asimilar por su novedad y riqueza. Es comprensible por tanto que las

revistas no lleguen a transmitir en toda su profundidad y aplicación práctica estos nuevos horizontes. Aunque no por eso deja de ser de inestimable valor la difusión y comentarios de los documentos Conciliares y postconciliares.

Nuestra investigación puede servir como referencia para futuros estudios sobre diversos aspectos de la espiritualidad. También, con las debidas adaptaciones, como ayuda en programas para la formación de directores espirituales, sin duda una de las prioridades en los seminarios, institutos religiosos y facultades eclesiásticas, como refiere el reciente documento de la Congregación para el Clero, antes citado.

Presentamos a continuación parte del capítulo que corresponde a la revista *Teología Espiritual*. Refleja la metodología empleada en la investigación. Como señalamos, *Teología Espiritual* puede considerarse complemento de *Vida Sobrenatural* con un enfoque más especializado.

1. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El sacerdote confesor y director espiritual ministro de la misericordia divina*, 2011.
2. Benedicto XVI, Mensaje al Em. Card. James Francis Stafford, Penitenciario Mayor, y a los participantes en la XX edición del curso de la Penitenciaría Apostólica sobre el fuero interno, 12 de marzo de 2009.
3. Cfr. J.M. DE LA CRUZ MOLINER, *Espagne contemporaine*, en *Dictionaire de Spiritualité*, París 1961, t. 4, col.1184.
4. Cfr. S. GAMARRA-MAYOR, «El director espiritual en el Seminario», *Surge*, 57 (1999) 29.
5. Cfr. A. GONZÁLEZ, «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 1 (1921) 113.
6. Cfr. F. JUBERÍAS, «La Fuerza del Amor», *Vida Sobrenatural*, 69 (1968) 458-470.
7. Cfr. J. M. LABORDA, «Introducción al método en la dirección de los Ejercicios Espirituales», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 59 (1987) 216.
8. J. VIOLERO, «La conversación espiritual, un medio para el diálogo inmediato con Dios», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 80 (2008) 181-182.
9. Cfr. M. LLAMERA O.P., «La crisis actual de la obediencia y las razones tradicionales e ignacianas de su necesidad», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 417-452.
10. Cfr. B. JIMÉNEZ DUQUE, «¿Faltan directores o dirigidos?», *Vida Sobrenatural*, 47 (1956) 350-353.
11. Cfr. Á. SUQUÍA, «Los problemas actuales de la dirección espiritual», *Surge*, 9 (1951) 207-210.
12. Cfr. ANÓNIMO, «Editorial. La escuela de directores de ejercicios», *Surge*, 11 (1953) 241-242.
13. ANÓNIMO, «Editorial. In memoriam», *Surge*, 51 (1993) 257-258.
14. Cfr. M. SCOTT, «Acompañar a sacerdotes hoy», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 76 (2004) 178-179.

Índice de la Tesis

ÍNDICE	3
ABREVIATURAS	9
1. Sagrada Escritura	9
INTRODUCCIÓN	11
 Capítulo I	
<i>VIDA SOBRENATURAL</i>	27
1. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN EL SIGLO XX	28
1.1. Primeras décadas: auge de la dirección espiritual	29
1.2. La dirección espiritual entre 1960 y 1980: época de crisis	31
1.3. La dirección espiritual de 1980 a la actualidad	33
2. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL COMO MEDIO DE VIDA CRISTIANA	39
2.1. Necesidad de la dirección espiritual	40
2.2. Dirección positiva asentada en la vida de la gracia y los dones del Espíritu Santo	41
2.3. La dirección espiritual y la vida de oración	46
2.4. La lectura espiritual	51
2.5. La dirección espiritual como ayuda para discernir la vocación	54
3. FORMACIÓN Y CUALIDADES DE LOS DIRECTORES ESPIRITUALES	56
3.1. Cualidades del director	58
3.2. Deberes del director y deberes del dirigido	64
3.3. El director en los distintos momentos y circunstancias de la vida del cristiano	68
3.4. El director espiritual ante las dificultades de la vida interior	70
3.5. Formar en la unidad de vida espiritual	85
3.6. La dirección espiritual de mujeres	87
3.7. Cualidades de la entrevista de dirección espiritual	90

Capítulo II

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

	93
1. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN EL SIGLO XX	94
1.1. La dirección espiritual desde el primer número de la revista en 1957 a 1979	97
1.2. La dirección espiritual de 1980 a la actualidad	108
2. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL COMO MEDIO DE VIDA CRISTIANA	121
2.1. Historia de la dirección espiritual	122
2.2. Necesidad de la dirección espiritual	125
2.3. Fin de la dirección espiritual: la santidad	126
2.4. Influjo de la Virgen María en la vida cristiana	131
2.5. Espiritualidad seglar	132
2.6. La dirección espiritual y la vida de oración	144
2.7. La vida eucarística	153
2.8. La dirección espiritual como ayuda para discernir la vocación	154
2.9. Elementos esenciales en la dirección espiritual: obediencia, libertad, diálogo	156
2.10. Dirección espiritual y apostolado	163
2.11. Crisis de la dirección espiritual: posibles causas y soluciones	164
2.12. La dirección espiritual en el marco de la llamada universal a la santidad	166
3. FORMACIÓN Y CUALIDADES DE LOS DIRECTORES ESPIRITUALES	174
3.1. Cualidades del director	175
3.2. El director en los distintos momentos y circunstancias de la vida del cristiano	183
3.3. Colaboración de la psicología y psiquiatría	183
3.4. Principios formativos en la educación de los sacerdotes y religiosos	186
3.5. Lugar y misión de la mujer en la Iglesia	192
3.6. Cualidades de la entrevista de dirección espiritual	197
3.7. Hombres influyentes en la dirección espiritual	198

Capítulo III

MANRESA

	201
1. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN EL SIGLO XX	202
1.1. Primeras décadas: auge de la dirección espiritual	204
1.2. La dirección espiritual entre 1960 y 1980: época de crisis	209
1.3. La dirección espiritual de 1980 a la actualidad	213
2. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL COMO MEDIO DE VIDA CRISTIANA	222
2.1. Necesidad de la dirección espiritual	223
2.2. Dirección positiva asentada en la vida de la gracia	228
2.3. La dirección espiritual en la Sagrada Escritura	231
2.4. La dirección espiritual y la vida de oración	235
2.5. La dirección espiritual como ayuda para discernir la vocación	239

ÍNDICE DE LA TESIS

3. FORMACIÓN Y CUALIDADES DE LOS DIRECTORES ESPIRITUALES	242
3.1. Cualidades del director	244
3.2. San Ignacio director espiritual	246
3.3. Actitudes del acompañante y requerimientos al acompañado	247
3.4. El director en los distintos momentos y circunstancias de la vida del cristiano	248
3.5. Formar en la unidad de vida espiritual	251
3.6. La dirección espiritual de mujeres y la dirección espiritual por mujeres	252
3.7. Cualidades de la entrevista de dirección espiritual	255
 Capítulo IV	
<i>SURGE</i>	259
1. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN EL SIGLO XX	259
1.1. La dirección espiritual desde el primer número de la revista en 1941 a 1960	263
1.2. La dirección espiritual de 1961 a 1980	282
1.3. La dirección espiritual de 1980 a la actualidad	288
2. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL COMO MEDIO DE VIDA CRISTIANA	295
2.1. Historia de la dirección espiritual	296
2.2. Necesidad de la dirección espiritual	301
2.3. Fin de la dirección espiritual: la santidad	303
2.4. Espiritualidad sacerdotal	305
2.5. Espiritualidad seglar	307
2.6. La dirección espiritual en el contexto de los Ejercicios Espirituales	310
2.7. La dirección espiritual y la vida de oración	324
2.8. Ayuda para discernir la vocación	326
2.9. Elementos esenciales en la dirección espiritual: libertad, obediencia y diálogo	327
2.10. La dirección espiritual en el marco de la llamada universal a la santidad	330
3. FORMACIÓN Y CUALIDADES DE LOS DIRECTORES ESPIRITUALES	336
3.1. Cursos para directores de Ejercicios	337
3.2. Cualidades del director y actitudes del dirigido	341
3.3. El director en los distintos momentos y circunstancias de la vida del cristiano	350
3.4. La dirección espiritual en las distintas etapas de la vida	352
3.5. Estudio del temperamento	357
3.6. Colaboración de la psiquiatría	359
3.7. Principios formativos en la educación de los sacerdotes y seminaristas	362
3.8. Figura del director espiritual del Seminario	372
3.9. La dirección espiritual de sacerdotes	375
3.10. La dirección espiritual de mujeres	383
3.11. Cualidades de la entrevista de dirección espiritual	388
3.12. Hombres influyentes en la dirección espiritual	390

Capítulo V

BALANCE COMPARATIVO	393
1. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN EL SIGLO XX	395
1.1. Temas que destacan en las revistas	401
2. NATURALEZA DE LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL	406
2.1. Finalidad y meta de la dirección espiritual	408
2.2. Formar en la unidad de vida	410
2.3. Unidad y diversidad de espiritualidades	411
3. DEBATES FUNDAMENTALES EN LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL	416
3.1. Relación entre dirección espiritual y vida de oración	416
3.2. La dirección espiritual y la vocación	421
3.3. Elementos esenciales: libertad y obediencia	423
4. EL DIRECTOR ESPIRITUAL Y LOS DIRIGIDOS	426
4.1. Cualidades del director	427
4.2. Hombres influyentes	430
4.3. La mujer en la dirección espiritual	431
4.4. Disposiciones del dirigido	433
5. ENFOQUES QUE NO ESTUDIAN LAS REVISTAS	438
 CONCLUSIONES	 441
1. La dirección espiritual es necesaria	442
2. ¿Por qué es necesaria?, y ¿cómo es necesaria, es decir, cómo debe hacerse para que sea necesaria?	444
3. La crisis: el por qué y la salida de la crisis	447
4. ¿Más psicología o más teología?	450
5. Consideraciones finales	452
 BIBLIOGRAFÍA	 455
1. Fuentes	455
1.1. <i>Manresa</i>	455
1.2. <i>Surge</i>	458
1.3. <i>Teología Espiritual</i>	466
1.4. <i>Vida Sobrenatural</i>	474
2. Documentos del Magisterio	477
2.1. Concilio Ecuménico Vaticano II	477
2.2. Papas	478
2.3. Santa Sede	479
3. Bibliografía principal	481
4. Bibliografía complementaria	482

ÍNDICE DE LA TESIS

5. Clásicos de espiritualidad	486
5.1. Santo Tomás de Aquino (1225-1274)	486
5.2. Santa Catalina de Siena (1347-1380)	486
5.3. San Ignacio de Loyola (1491-1556)	486
5.4. Santa Teresa de Jesús (1515-1582)	487
5.5. San Juan de la Cruz (1542-1591)	487
5.6. Santa Teresita del Niño Jesús (1873-1897)	487
5.7. San Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975)	487
 Anexo I	
COLABORADORES PRINCIPALES DE LAS REVISTAS	489
1. <i>Manresa</i>	489
2. <i>Surge</i>	491
3. <i>Teología Espiritual</i>	498
4. <i>Vida Sobrenatural</i>	508
 Anexo II	
ORDEN CRONOLÓGICO DE ARTÍCULOS POR REVISTA	513
1. <i>Manresa</i>	513
2. <i>Surge</i>	515
3. <i>Teología Espiritual</i>	521
4. <i>Vida Sobrenatural</i>	529

Bibliografía de la Tesis

1. FUENTES

1.1. *Manresa*

- ANÓNIMO, «Editorial. La conversación espiritual, un medio para el diálogo inmediato con Dios», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 76 (2004) 107-108.
- ABAD, C. M., «La dirección espiritual en los escritos y en la vida del Beato Juan de Ávila», *Manresa*, 18 (1946) 43-74.
- ALZOLA, N., «Ejercicios espirituales en clave de mujer: Reflexiones de mujeres que acompañan Ejercicios», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 81 (2009) 43-57.
- AMBRUZZI, L., «Los ejercicios de San Ignacio y la dirección espiritual», *Manresa*, 8 (1932) 127.
- ARELLANO, T., «A propósito de un libro *La Dirección Espiritual en la elección de estado*», *Manresa*, 22 (1950) 44-45.
- ARREDONDO, E., «Calveras, Director de ejercicios», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 38 (1966) 71-76.
- BREEMEN, P. V., «Acompañamiento espiritual hoy», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 68 (1996) 361-377.
- BRIDAGOR, J. R., «Notas sobre la dirección espiritual del universitario», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 36 (1964) 5-14.
- COUPEAU, C., «Invitación al acompañamiento espiritual: la aproximación empírica», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 76 (2004) 109-122.
- DÍAZ BAIZAN, J., «“El que da ejercicios a otro”: Experiencia y actitudes según las anotaciones», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 61 (1989) 303-323.
- GARAYOA, P., «El Beato Claudio de la Colombière como director espiritual», *Manresa*, 29 (1957) 255-266.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, L.M., «Cómo hacer la entrevista de Ejercicios», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 80 (2008) 183-195.
- GUILLÉN, A., «El acompañamiento espiritual del cristiano adulto», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 76 (2004) 135-145.
- HANS KOLVENBACH, P., «La cuenta de conciencia», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 79 (2007) 183-190.

- IGLESIAS, I., «Presentación índices Manresa (1925-1997)», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 70 (2004) 11-68.
- IPARRAGUIRRE, I., «Tres cursillos de Directores de Ejercicios. Madrid (1950-1952)», *Manresa*, 25 (1953) 109-112.
- IRIARTE, M., «Una gran preocupación de San Juan de la Cruz: la formación de los Directores Espirituales», *Manresa*, 14 (1942) 302-318.
- LABORDA, J. M., «Introducción al método en la dirección de los Ejercicios Espirituales», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 59 (1987) 213-224.
- LARRAÑAGA, V., «El P. Diego de Cetina y San Francisco de Borja, primeros directores jesuitas de Santa Teresa en 1554 (I)», *Manresa*, 16 (1944) 97-116.
- LASO, I., «Problemas más importantes que en la vida espiritual suelen presentarse a una junióra universitaria», *Manresa*, 36 (1964) 303-310.
- LEAL, J., «La Dirección Espiritual de San Pablo en la I Carta a los Tesalonicenses», *Manresa*, 23 (1951) 447-451.
- NADEAU, G., «Sobre el respeto de la confidencialidad en el acompañamiento espiritual», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 72 (2000) 75-82.
- QUINZÁ, X., «El otro en la experiencia de Ejercicios: Una alteridad que nos provoca para recibir el don», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 81 (2009) 205-214.
- REMMERT, G., «El diálogo como marco de los Ejercicios», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 48 (1976) 219-230.
- RUFO, J., «Elecciones inmutables en la cultura de la provisionalidad», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 73 (2001) 172-173.
- SCOTT, M., «Acompañar a sacerdotes hoy», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 76 (2004) 178-179.
- SIPDLÍK, T., «Ignacio, Padre espiritual», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 69 (1997) 19-32.
- SOLA, J., «El Beato Fabro y los Ejercicios Espirituales de San Ignacio», *Manresa*, 19 (1947) 42-62.
- TEJERINA, Á., «Anotación 17 La Entrevista», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 61 (1989) 337-342.
- «El diálogo en los Ejercicios de San Ignacio. La Entrevista (II)», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 72 (2000) 277-292.
- THIO, S., «Ignacio, padre espiritual de mujeres», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 66 (1994) 417-436.
- TIRSO, A., «A propósito de un libro *La dirección espiritual en la elección de estado*», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 22 (1950) 43-45.
- VIOLERO, J., «La conversación espiritual, un medio para el diálogo inmediato con Dios», *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, 80 (2008) 181-182.

1.2. *Surge*

- ANÓNIMO, «Presentación», *Surge*, 1 (1941) 1-2.
- «Desde “Villa Santa Teresa”», *Surge*, 1 (1942) 97-99.
- «Almas incipientes», *Surge*, 1 (1942) 106-117.

- «Curso de A.C para seminaristas», *Surge*, 1 (1942) 263-271.
- «Actividades de las casas de ejercicios», *Surge*, 7 (1949) 119-120.
- «Cursillo de especialización para directores de ejercicios», *Surge*, 7 (1949) 243-246.
- «San Pablo en la dirección espiritual», *Surge*, 7 (1949) 261-263.
- «Editorial. La obra de ejercicios espirituales parroquiales», *Surge*, 9 (1951) 49-51.
- «Editorial. La escuela de directores de ejercicios», *Surge*, 11 (1953) 241-242.
- «Plan de estudios en la escuela de directores de ejercicios», *Surge*, 11 (1953) 496-502.
- «Normas de la Sagrada Congregación de Seminarios. Para los directores espirituales», *Surge*, 16 (1958) 87-92.
- «Editorial. Reunión nacional de rectores y directores espirituales de seminarios», *Surge*, 16 (1958) 289-291.
- «Escuela de directores de ejercicios», *Surge*, 18 (1960) 284-285.
- «Editorial. Mujeres para Dios», *Surge*, 22 (1964) 291-292.
- «Datos para un estudio sobre la vocación religiosa en la mujer», *Surge*, 22 (1964) 300-305.
- «Escuela de directores de ejercicios», *Surge*, 23 (1965) 370-372.
- «Editorial. Asamblea de directores espirituales», *Surge*, 25 (1967) 1-3.
- «La Asamblea nacional de directores espirituales de seminarios», *Surge*, 25 (1967) 21-27.
- «Editorial. Todavía los “ejercicios”», *Surge*, 46 (1988) 145-146.
- «Editorial. Don Rufino», *Surge*, 48 (1990) 1-2.
- «Editorial. La preocupación se llena de urgencias», *Surge*, 50 (1992) 233-234.
- «Editorial. In Memoriam», *Surge*, 51 (1993) 257-258.
- «Editorial. “Todavía los ejercicios”», *Surge*, 53 (1995) 493.
- «Editorial. Al hilo de unos índices», *Surge*, 57 (1999) 1-4.
- ALBERDI, R., «La misión de los seglares en la Iglesia», *Surge*, 9 (1951) 303-309.
- ALDABALDE, R., «Cualidades del director de ejercicios», *Surge*, 1 (1941) 4-9.
- «La adaptación de los Ejercicios Espirituales», *Surge*, 1 (1941) 4-12.
- «Apóstoles de la verdad», *Surge*, 1 (1942) 5-12.
- «El director espiritual en la apertura de conciencia», *Surge*, 1 (1942) 52.
- «¿Crisis de juventud o crisis de educadores?», *Surge*, 1 (1942) 203-207.
- «Vocación al cristianismo», *Surge*, 5 (1947) 52-59.
- BILBAO ARISTEGUI, P., «Don Rufino Aldabalde», *Surge*, 6 (1948) 168-173.
- «La dirección espiritual y la literatura: dos casos de «apertura de conciencia» en personajes de Duhamel», *Surge*, 6 (1948) 345-352.
- CAMACHO, C., «Sobre la Carta apostólica: *Mulieris dignitatem*», *Surge*, 46 (1988) 500.
- «Sobre la Carta apostólica: *Mulieris dignitatem*», *Surge*, 46 (1988) 499-509.
- DE ARRINDA, A., «La mujer y la dirección espiritual», *Surge*, 6 (1948) 122.
- «La mujer y la dirección espiritual», *Surge*, 6 (1948) 119-122.
- «La mujer y la dirección espiritual», *Surge*, 6 (1948) 119.

- DE DIEGO, J., «En torno a la renovación de los ejercicios», *Surge*, 23 (1965) 496-504.
- DE LA HIDALGA, J., «El diálogo y la obediencia en la Iglesia, hoy», *Surge*, 22 (1964) 485-493.
- DE LACHAGA, J. M., «Causas profundas de las deformaciones fundamentales en la educación de algunos seminarios», *Surge*, 27 (1969) 251-259.
- ENRIQUE Y TARANCÓN, V. Mons., «La soledad del sacerdote», *Surge*, 6 (1948) 109-113.
- ESQUERDA, J., «Mensaje sacerdotal de Juan de Ávila», *Surge*, 19 (1961) 53-58.
- EZQUERRO, R., «Talante pastoral de San Juan de la Cruz», *Surge*, 49 (1991) 422-434.
- FRAY FRANCISCO O.P., «Casa diocesana de ejercicios espirituales», *Surge*, 2 (1942) 775-784.
- GAMARRA-MAYOR, S., «Una preocupación de siempre: la formación espiritual de los seminaristas», *Surge*, 32 (1974) 207-220.
- «Juan Pablo II ante el sacerdocio», *Surge*, 36 (1978) 503-525.
- «Simposio sobre “la Espiritualidad del presbítero diocesano secular”», *Surge*, 44 (1986) 427-447.
- «La celebración del Congreso de Espiritualidad Sacerdotal», *Surge*, 47 (1989) 307-314.
- «Algunos elementos esenciales en el proceso de los Ejercicios espirituales», *Surge*, 53 (1995) 550.
- «El director en los ejercicios a sacerdotes», *Surge*, 53 (1995) 493-512.
- «Aspectos concretos de la dirección espiritual en el Seminario», *Surge*, 57 (1999) 117-138.
- «El director espiritual en el Seminario», *Surge*, 57 (1999) 27-60.
- GARAY, J., «II Congreso de directores espirituales de los seminarios de Italia», *Surge*, 13 (1955) 230-234.
- GARCÍA MORENTE, M., «El problema espiritual de los intelectuales», *Surge*, 1 (1941) 13-18.
- GOICOECHEAUNDÍA, J., «Hacia la perfección sacerdotal. La dirección espiritual del sacerdote», *Surge*, 4 (1946) 3-9.
- «Hacia la perfección sacerdotal. Puntos de la dirección sacerdotal», *Surge*, 4 (1946) 52-107.
- «Dirección espiritual de los principiantes», *Surge*, 7 (1949) 147-153.
- «La Casa diocesana de Ejercicios Espirituales Parroquiales de Vitoria», *Surge*, 7 (1949) 121-127.
- «El próximo Concilio frente a los problemas sacerdotales», *Surge*, 19 (1961) 148-153.
- «La dirección espiritual para los sacerdotes», *Surge*, 31 (1973) 3-12.
- «El pensamiento de S.S. Juan Pablo II sobre el sacerdocio», *Surge*, 38 (1980) 5.
- GONZÁLEZ CRUCHAGA, C., «Reflexiones sobre la crisis sacerdotal», *Surge*, 28 (1970) 321-394.
- ICETA, V., «Dirección y temperamento», *Surge*, 10 (1952) 51-55.
- «La adolescencia y su dirección espiritual (I)», *Surge*, 10 (1952) 301-305.

- «La adolescencia y su dirección espiritual (II)», *Surge*, 10 (1952) 363-367.
- «La adolescencia y su dirección espiritual (III)», *Surge*, 10 (1952) 400-406.
- «La dirección espiritual de las religiosas», *Surge*, 13 (1955) 441-445.
- IMÍZCOZ, J. M., «Orientaciones sobre la formación espiritual de la *Ratio Institutionis Sacerdotalis*», *Surge*, 27 (1969) 137-146.
- «Congreso Internacional de Ejercicios en Loyola», *Surge*, 49 (1991) 476-479.
- «Notas sobre la identidad del sacerdote pastor a la luz del sacerdocio bautismal», *Surge*, 59 (2005) 395-443.
- IPARRAGUIRRE, I. S.J., «La cualidad primaria del director de ejercicios», *Surge*, 5 (1947) 161-167.
- LAHIDALGA AGUIRRE, J. M., «Confesión sacramental y siquiatría: los artículos de Vallejo-Nájera como pretexto», *Surge*, 46 (1988) 480-498.
- «Los curas y la nueva evangelización vía confesión sacramental», *Surge*, 58 (2000) 233-254.
- LAHIGUERA, J. M., «Ejercicios para sacerdotes y seminaristas», *Surge*, 1 (1942) 10-16.
- LARRABE, J. L., «Aportaciones del sínodo 1987 sobre seglares», *Surge*, 45 (1987) 377-388.
- LEÓN ACHA, J. M., «Presentación», *Surge*, 53 (1995) 491.
- LOMBARDI, R. S.J., «Los directores espirituales del clero», *Surge*, 7 (1949) 351-358.
- LORD, D. A., «Frente a la rebelión de los jóvenes», *Surge*, 5 (1947) 226-233.
- MARTIL, G., «La formación humana del seminarista», *Surge*, 14 (1956) 167-172.
- MOLLÁ, D. S.J., «El discernimiento en los Ejercicios», *Surge*, 53 (1995) 560-561.
- MORTA, Á., «De dirección espiritual», *Surge*, 6 (1948) 286-291.
- «La dirección espiritual y las anomalías psíquicas», *Surge*, 8 (1950) 250-258.
- NÚÑEZ LANZ, E., «Curso de espiritualidad de 1965», *Surge*, 23 (1965) 519-521.
- OYARZÁBAL, A., «Las misiones y la dirección espiritual», *Surge*, 8 (1950) 467-476.
- «Problemas de dirección espiritual en ejercicios», *Surge*, 8 (1950) 340.
- «Problemas de dirección espiritual en ejercicios», *Surge*, 9 (1951) 195-199.
- «¿Todavía seguís dando Ejercicios?», *Surge*, 28 (1970) 198-203.
- POURRAT, P., «La dirección espiritual», *Surge*, 10 (1952) 407-412.
- SETIÉN, J. M., «Existencia sacerdotal y crisis», *Surge*, 16 (1958) 436-443.
- SUQUÍA, Á., «Cómo oran nuestro jóvenes», *Surge*, 1 (1942) 17-21.
- «Los problemas actuales de la dirección espiritual», *Surge*, 9 (1951) 207-210.
- «Ejercicios espirituales y renovación del presbiterio diocesano», *Surge*, 45 (1987) 7-8.
- VALDÉS, I., «Ejercicios espirituales para niños», *Surge*, 1 (1941) 78-89.

1.3. *Teología Espiritual*

- ANÓNIMO, «Editorial. Razón de nuestra revista», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 4-6.
- ABÓS ARA, M., «Reflexiones de hoy sobre la vida contemplativa de siempre», *Teología Espiritual*, 24 (1980) 326-345.

- AUMANN, J. O.P., «Oración y perfección cristiana en Arinterro», *Teología Espiritual*, 22 (1978) 393-408.
- BANDERA, A. O.P., «Vida interior y apostolado en el pensamiento de Pío XII», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 367-416.
- «La eucaristía en el misterio global de la Iglesia», *Teología Espiritual*, 18 (1974) 179-227.
- «Unidad y pluralismo de la vocación cristiana», *Teología Espiritual*, 24 (1980) 252-298.
- «El llamamiento a la santidad», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 17-48.
- «La condición femenina. Más allá de Vita Consecrata», *Teología Espiritual*, 41 (1997) 191-221.
- BARCELÓN MAICAS, E. O.P., «El carisma de la misericordia en el ejercicio de la autoridad. Hacia un gobierno samaritano.», *Teología Espiritual*, 51 (2007) 291-337.
- BOTELLA CUBELLS, L. M., «La mujer en la ciencia como creyente», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 373-385.
- CALDUCH-BENAGES, N., «El Sínodo sobre la Palabra de Dios: Balance y perspectivas», *Teología Espiritual*, 53 (2009) 147-158.
- CASERO, J., «El Espíritu Santo agente principal en la dirección del alma. Estudio a partir de San Juan de la Cruz», *Teología Espiritual*, 23 (1979) 131-180.
- «San Juan de la Cruz, director de almas», *Teología Espiritual*, 31 (1987) 3-55.
- «San Juan de la Cruz, director de almas», *Teología Espiritual*, 31 (1987) 161-202.
- «San Juan de la Cruz, director de almas», *Teología Espiritual*, 33 (1989) 141-212.
- «El director espiritual al servicio de la acción del Espíritu Santo», *Teología Espiritual*, 35 (1991) 9-58.
- «El director espiritual al servicio de la acción del Espíritu Santo», *Teología Espiritual*, 35 (1991) 231-252.
- CASTAÑO, J. M., «A propósito del decreto conciliar sobre la formación sacerdotal», *Teología Espiritual*, 11 (1967) 277-288.
- COLOMINA TORNER, J., «La santidad cristiana según Santa Teresa», *Teología Espiritual*, 26 (1982) 211-227.
- COLUNGA, A., «La perfección cristiana a la luz de la revelación», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 11-32.
- CORCORAN, J. O.P., «Análisis tomístico y cura de la escrupulosidad», *Teología Espiritual*, 2 (1958) 43-58.
- CORES, E., «Normalidad psíquica y vida espiritual», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 453-464.
- ESCÁMEZ, J. O.P., «Naturaleza y necesidad de la obediencia en la Iglesia», *Teología Espiritual*, 7 (1963) 443-480.
- ESPEJA, J. O.P., «Ascesis y contemplación cristianas», *Teología Espiritual*, 24 (1980) 221-230.
- ESPONSERA Cerdán, A. O.P., «Algunos aspectos poco señalados de Santa Rosa de Lima, O.P.», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 417-429.

- ESPONSESA Cerdán, A. O.P. y PÉREZ DELGADO, E. O.P., «Desde el presente una mirada al pasado de cara al futuro: 50 años de Teología Espiritual», *Teología Espiritual*, 51 (2007) 253-289.
- FORCADA, V. O.P., «Pulso espiritual del catolicismo español», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 123-127.
- «Padre Marceliano Llamera Fernández, O.P., “Un gran maestro de espiritualidad”», *Teología Espiritual*, 43 (1999) 47-74.
- FORMENTÍN, J. O.P., «Agentes divinos de la educación según Santo Tomás de Aquino», *Teología Espiritual*, 20 (1976) 119-154.
- FUSTER, S. O.P., «Estudios sobre espiritualidad seglar», *Teología Espiritual*, 2 (1958) 489-514.
- «La confirmación y la espiritualidad seglar», *Teología Espiritual*, 6 (1962) 29-38.
- «Vocación Teológica de la vida seglar en nuestro tiempo», *Teología Espiritual*, 32 (1988) 249-263.
- «Hombres y mujeres responsables en y de la iglesia», *Teología Espiritual*, 34 (1990) 289-315.
- «La mujer en la Iglesia primitiva. Un comentario», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 481-484.
- GALMÉS, L. O.P., «La llamada universal a la santidad», *Teología Espiritual*, 34 (1990) 317-339.
- GARCÍA ALANDETE, J. y GALLEGRO PÉREZ, J. F., «*Homo religiosus* y psicoterapia en la obra de Víctor Frankl», *Teología Espiritual*, 49 (2005) 305-323.
- GELABERT BALLESTER, M. O.P., «Vida cristiana seglar, vida evangélica en sentido pleno», *Teología Espiritual*, 32 (1988) 227-248.
- «Educar hoy para la vida religiosa», *Teología Espiritual*, 35 (1991) 285-304.
- «Los que me aman guardan mis mandamientos (Reflexión teológica sobre la obediencia)», *Teología Espiritual*, 48 (2004) 145-165.
- GÓMEZ GARCÍA, V.-T. O.P., «El Espíritu Santo en la Teología de Santa Catalina de Siena», *Teología Espiritual*, 29-66 (2003) 47-74.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, A. O.P., «La actitud de diálogo: una relación mutua entre el amor y la comunión», *Teología Espiritual*, 54 (2010) 367-395.
- HEREDIA OTERO, J. O.P., «“Enséñanos a orar”: la oración hoy», *Teología Espiritual*, 48 (2004) 271-279.
- «Orar requiere “tiempos”», *Teología Espiritual*, 48 (2004) 437-447.
- «Busca la paz: la oración de abandono», *Teología Espiritual*, 49 (2005) 73-84.
- «Concilio Vaticano II, Moral y Veritatis Splendor», *Teología Espiritual*, 52 (2008) 255-282.
- «El sacerdocio cristiano», *Teología Espiritual*, 54 (2010) 255-272.
- «Espiritualidad y moral en la encíclica *Veritatis Splendor*», *Teología Espiritual*, 55 (2011) 47-63.
- HERRAIZ, M., «La oración y sus expresiones. A la escucha de Teresa de Jesús», *Teología Espiritual*, 31 (1987) 141-158.

- HUERGA, Á. O.P., «Espiritualidad monástica y espiritualidad seglar», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 249-291.
- «¿Espiritualidad seglar o espiritualidad cristiana?», *Teología Espiritual*, 2 (1958) 173-208.
- «El laicado problema vivo de la teología contemporánea», *Teología Espiritual*, 7 (1963) 205-230.
- «La santidad en el mundo contemporáneo», *Teología Espiritual*, 11 (1967) 77-90.
- IMÍZCOZ, J. M., «La caridad pastoral, virtud fundamental y fuente primordial de santidad sacerdotal», *Teología Espiritual*, 11 (1967) 455-469.
- JIMÉNEZ DUQUE, B., «Dirección Espiritual y Mística», *Teología Espiritual*, 10 (1966) 215-235.
- «San Juan de Ávila y la crisis sacerdotal actual», *Teología Espiritual*, 1 (1970) 397-414.
- «¿Oración y contemplación, urgencia actual?», *Teología Espiritual*, 15 (1971) 295-315.
- LARRABE, J. L., «Identidad y espiritualidad sacerdotal hoy», *Teología Espiritual*, 23 (1979) 55-65.
- «Una teología espiritual sobre el sacerdocio», *Teología Espiritual*, 29 (1985) 403-434.
- LAVAUD, B. O.P., «Principiantes, aprovechados y perfectos», *Teología Espiritual*, 12 (1968) 255-267.
- LUZARRAGA, J. S.J., «El encuentro con Jesús como fundamento de la oración cristiana en el evangelio de Juan», *Teología Espiritual*, 20 (1976) 275-299.
- «El dinamismo vocacional en su expresión bíblica», *Teología Espiritual*, 28 (1984) 93-114.
- «La respuesta vocacional en la espiritualidad bíblica», *Teología Espiritual*, 29 (1985) 231-257.
- LLAMERA, B. O.P., «Actitud ante la crisis actual de la formación religiosa y sacerdotal», *Teología Espiritual*, 2 (1958) 227-253.
- LLAMERA, M. O.P., «El problema Místico», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 33-69.
- «La crisis actual de la obediencia y las razones tradicionales e ignacianas de su necesidad», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 417-452.
- «Problemas espirituales y apostólicos del sacerdote diocesano», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 129-134.
- «La crisis actual de la obediencia y las razones tradicionales e ignacianas de su necesidad (II)», *Teología Espiritual*, 2 (1958) 11-42.
- «Principios fundamentales de formación religiosa y sacerdotal», *Teología Espiritual*, 4 (1960) 183-236.
- «Jesucristo y la santidad cristiana», *Teología Espiritual*, 19 (1975) 379-419.
- «La formación fundamental de las vocaciones contemplativas», *Teología Espiritual*, 19 (1975) 61-86.
- «Necesidad de la oración en la vida cristiana», *Teología Espiritual*, 20 (1976) 215-272.

- «La Virgen María agente del culto cristiano», *Teología Espiritual*, 21 (1977) 7-63.
- «La unidad de la vida espiritual y su perfección mística, reivindicadas por el P. Arinterro», *Teología Espiritual*, 22 (1978) 237-294.
- «Primacía de la santidad en la vida de la Iglesia según el P. Arinterro», *Teología Espiritual*, 23 (1979) 303-332.
- «Recuento en la ruta de “Teología Espiritual”», *Teología Espiritual*, 25 (1981) 325-342.
- «La influencia de los santos en la vida de la Iglesia según el P. Arinterro», *Teología Espiritual*, 31 (1987) 99-120.
- «La influencia iluminadora de los santos en la vida de la Iglesia según el P. Arinterro», *Teología Espiritual*, 31 (1987) 343-380.
- «Influencia renovadora, testimonial, expiatoria e intercesora de los santos en la vida de la Iglesia, según el P. Arinterro», *Teología Espiritual*, 33 (1989) 3-46.
- «El Padre Sauras, maestro de espiritualidad», *Teología Espiritual*, 36 (1992) 9-39.
- MARTÍN DEL BLANCO, M. C.D., «Tratar de amistad” con Dios, según Santa Teresa de Jesús», *Teología Espiritual*, 19 (1975) 7-42.
- MARTÍNEZ ALCAIDE, J. M. O.P., «Algunas otras reflexiones sobre la esencia de la perfección cristiana», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 481-489.
- MARTÍNEZ, M. Á. O.P., «La influencia de la mística arinteriana en la revista *Teología Espiritual*», *Teología Espiritual*, 51 (2007) 173-202.
- MONSEGÚ, B. C.P., «Espiritualidad seglar», *Teología Espiritual*, 6 (1962) 247-262.
- NUÉVALOS, C., «Los valores femeninos, “un signo de los tiempos”», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 353-371.
- PASCAL CREVECOEUR, M. O.P., «La mujer y la Palabra de Dios», *Teología Espiritual*, 27 (1983) 131-137.
- PATFOORT, A. O.P., «Los grandes horizontes del *caminito* de Teresa de Lisieux», *Teología Espiritual*, 18 (1974) 43-73.
- PÉREZ-DELGADO, E., «Presentación», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 313-315.
- PORCILE SANTISO, M. T., «Teología desde «lo femenino» sobre la misión de la mujer en la Iglesia», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 319-352.
- RODRÍGUEZ, V. O.P., «Libertad y obediencia, limitaciones mutuas», *Teología Espiritual*, 5 (1961) 281-286.
- «Proceso de purificación y santidad en la espiritualidad arinteriana», *Teología Espiritual*, 22 (1978) 409-423.
- RODRÍGUEZ, P., «Camino y la espiritualidad del Opus Dei», *Teología Espiritual*, 9 (1965) 213-245.
- ROYO MARÍN, A., «La perfección y el apostolado», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 71-87.
- SANCHIS, A. O.P., «Orar en tiempos de crisis», *Teología Espiritual*, 33 (1989) 329-341.
- SAURAS, E. O.P., «¿Espiritualidad específica seglar?», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 490-493.

- «Apuntes para la estructuración de una espiritualidad seglar», *Teología Espiritual*, 2 (1959) 187-221.
- «Más sobre el seglarismo y la espiritualidad», *Teología Espiritual*, 6 (1962) 423-442.
- «Meditación teológica sobre el laicado», *Teología Espiritual*, 15 (1971) 151-188.
- «Apuntes tomistas para una espiritualidad sacerdotal», *Teología Espiritual*, 19 (1975) 187-227.
- «El misterio de María en el pensamiento Arinteriano», *Teología Espiritual*, 22 (1978) 357-392.
- SUÁREZ, G. O de M., «La comunión frecuente en la teología y en la praxis de la Iglesia», *Teología Espiritual*, 18 (1974) 76-94.

1.4. *Vida Sobrenatural*

- ANÓNIMO, «Carta de un seglar a su Director espiritual», *Vida Sobrenatural*, 55 (1975) 297-299.
- AGUILAR, R., «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 69 (1989) 107-113.
- FRAY ANTONIO, Arzobispo de Florencia, «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 16 (1928) 351-353.
- FERNÁNDEZ, P., «Editorial. Discernimiento», *Vida Sobrenatural*, 74 (1994) 161-166.
- «Índices, 1921-1995», *Vida Sobrenatural*, I (1996) 7-18.
- GODINEZ, M., «Las cualidades naturales y sobrenaturales que debe tener un buen maestro espiritual», *Vida Sobrenatural*, 30 (1935) 233-234.
- GONZÁLEZ, A., «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 1 (1921) 113
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 1 (1921) 271-274.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 2 (1921) 358-363.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 3 (1922) 336-340.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 4 (1922) 31-36.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 4 (1922) 176-180.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 4 (1922) 382-386.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 5 (1923) 95-100.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 6 (1923) 22-28.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 6 (1923) 246-250.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 7 (1924) 317-321.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 8 (1924) 98-104.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 9 (1925) 34-35.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 9 (1925) 318-322.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 10 (1925) 387-392.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 13 (1927) 101-108.
- GONZÁLEZ ARINTERO, J., «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 47 (1946) 28-36.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 47 (1946) 183-191.

- JIMÉNEZ DUQUE, B., «Sobre la dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 10 (1944) 293-296.
- «¿Faltan directores o dirigidos?», *Vida Sobrenatural*, 47 (1956) 350-353.
- JUBERÍAS, F., «La Fuerza del Amor», *Vida Sobrenatural*, 69 (1968) 458-470.
- LEBRATO, J., «Discernimiento de espíritus», *Vida Sobrenatural*, 68 (1967) 372-376.
- LOZANO, S., «Dirección espiritual de almas adelantadas o proficientes», *Vida Sobrenatural*, 60 (1959) 6-19.
- MOLINA PRIETO, A., «Sobre la dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 63 (1983) 346-353.
- OSENDE, V., «Comunicación de espíritus y dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 48 (1947) 81-87.
- PLAZA AGUILAR, S., «La dirección espiritual de las almas contemplativas», *Vida Sobrenatural*, 78 (1998) 246-250.
- REIGADA, I., «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 11 (1926) 232-242.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 11 (1926) 79-86.
- «La dirección espiritual», *Vida Sobrenatural*, 11 (1926) 14-18.
- SESÉ, J., «El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei», *Vida Sobrenatural*, 78 (1998) 463-469.

2. OBRAS DE CONSULTA

- AA.VV., *Storia della direzione spirituale*, G. Filoramo (eds.), III. *L'età moderna*, a cura di Gabriella Zarri, Morcelliana, Brescia, 2006-2008.
- ÁLVAREZ, L., *En tierra extraña*, Taurus, Madrid, 1956.
- ANCILLI, E., *Diccionario de espiritualidad*, Herder, Barcelona, 1983.
- BARRA, G., *La dirección espiritual y la juventud de hoy*, Casulleras, Barcelona, 1961.
- BAUTISTA, E., *La mujer en la Iglesia primitiva*, Verbo Divino, Estella, 1993.
- BEAUDENOM, L., *Práctica progresiva de la confesión y de la dirección*, Subirana, Barcelona, 1945.
- BENEDICTO XVI, *Carta encíclica Deus Caritas est*, 25-XII-2005
- *Mensaje al Em. Card. James Francis Stafford, Penitenciario Mayor, a los participantes en la XX edición del curso de la Penitenciaría Apostólica sobre el fuero interno*, 2009.
- *Carta encíclica Caritas in veritate*, 2009.
- *Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini*, 2010.
- BERNARD, Ch., *L'aiuto spirituale personale*, Rogate, Roma, 1994.
- CAPRILE, G., *La dirección espiritual*, Verbo Divino, Estella, 1960.
- CASANOVAS, I. S.J., *Comentario y explicación de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, Balmes, Barcelona, 1945.
- CASTO, L., *La direzione spirituale come paternità*, Effata, Torino, 2003.
- CATALINA DE SIENA, Santa, *Diálogos*, BAC, Madrid 2007.
- *Epistolario*, San Esteban, Salamanca, 1982.
- COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Congreso de espiritualidad sacerdotal*, Edice, Madrid, 1989.

- COMISIÓN EPISCOPAL DE SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES, *Ratio Institutiones para los Seminarios de España*, 1969.
- CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen gentium*.
 — *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación Dei Verbum*.
 — *Constitución sobre la Sagrada Liturgia Sacrosanctum concilium*.
 — *Decreto Presbyterorum ordinis sobre el ministerio y la vida de los presbíteros*.
 — *Decreto Optatam totius sobre la formación sacerdotal*.
 — *Decreto Perfectae caritatis sobre la adecuada renovación de la vida religiosa*.
 — *Decreto Ad gentes sobre la actividad misionera de la Iglesia*.
 — *Declaración Dignitatis humanae sobre la libertad religiosa*.
 — *Declaración Gravissimum Educationis sobre la educación cristiana*.
- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El sacerdote confesor y director espiritual ministro de la misericordia divina*, 2011.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Sacerdotium Ministeriale*, AAS 63 (1971) 903-908.
- CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones educativas para la formación al celibato sacerdotal*, 1974.
 — *Directrices para la formación de los seminaristas sobre los problemas relativos al matrimonio y a la familia*, 1995.
 — *Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional respecto de las personas con tendencias homosexuales en vistas de su admisión al Seminario y a las Órdenes Sagradas*, 2005: AAS 97 (2005), 1007-1013.
 — *Orientaciones para la utilización de las competencias psicológicas en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio*, 2008.
- CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Instrucción: Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos*, 1990.
- CONGREGACIÓN DE SEMINARIOS Y DE LAS UNIVERSIDADES DE ESTUDIOS, *II Congreso de directores espirituales de los seminarios de Italia*, 1955.
- CONGREGACIÓN DE SEMINARIOS, *Normas para los directores espirituales*, 1958.
- CONGREGACIONES PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, PARA LAS IGLESIAS ORIENTALES, PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa*, Roma 1997.
- DE LA CRUZ MOLINER, J. M., *Espagne contemporaine*, en *Dictionaire de Spiritualité*, París 1961, t.4.2, col.1184.
- DEMACOPOULOS, G., *Five models of spiritual direction in the early church*, University of Notre Dame Press, Indiana 2007.
- EMPEREUR, J., *El eneagrama y la dirección espiritual: nueve caminos para la guía espiritual*, Desclée De Brouwer 2000.
- FERAUD, J., *El director espiritual: campos de acción del director de seminaristas y religiosos*, Ediciones Paulinas, Madrid 1961.
- FERNÁNDEZ-CARVAJAL, F., *La dirección espiritual*, Mundo Cristiano, Madrid 1977.

- *Para llegar a puerto: el sentido de la ayuda espiritual*, Palabra, Madrid 2010.
- FRANKL, V., *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 2005.
- *Psicoterapia y existencialismo*, Herder, Barcelona, 2001.
- FRATTALLONE, R., *Direzione spirituale: un cammino verso la pienezza della vita in Cristo*, LAS, Roma 2006.
- GAHUNGU, M., *Formare i presbiteri: principi e linee di metodologia pedagogica*, LAS, Roma 2003.
- GARCÍA, L. M., *Discernir la llamada: la valoración vocacional*, San Pablo: Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2008.
- *El libro del discípulo: el acompañamiento espiritual*, Sal Terrae, Bilbao 2011.
- GARCÍA, S., *El acompañamiento: un ministerio de ayuda*, Paulinas, Madrid 2001.
- GARCÍA LOMAS, J., *Ejercicios Espirituales y mundo de hoy. Actas del Congreso Internacional de Ejercicios (Loyola 20-26 de septiembre de 1991)*, Sal Terrae, 1993.
- GODIN, A., *Cómo establecer el diálogo pastoral*, Nova Terrae, Barcelona 1967.
- GOYA, B., *Luce e guida nel cammino: manuale di direzione spirituale*, Dehoniane, Bologna 2004.
- GRATTON, C., *The art of spiritual guidance: a contemporary approach to growing in the spirit*, Crossroad, New York 1995.
- GRÜN, A., *Orientar personas, despertar vidas: sugerencias inspiradas en la regla de San Benito*, Verbo Divino, Estella 2001.
- GARRIGOU-LAGRANGE, R., *Las tres edades de la vida interior: prelude de la del cielo*, Ediciones Desclée, de Brower, Buenos Aires 1957.
- HERNÁNDEZ, E., *Guiones para un cursillo práctico de dirección espiritual*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1954.
- IGNACIO DE LOYOLA, Santo, *Libro de Ejercicios Espirituales*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1967.
- «Autobiografía», en *Obras Completas* (ed.), BAC 86, Madrid 1982.
- ILLANES, J. L., *Tratado de Teología Espiritual*, EUNSA, Pamplona 2000.
- IRURETAGOYENA, J. M., «Formación del Director espiritual y su labor en el Seminario», en *Actas del Congreso Nacional de Perfección y Apostolado II*, Madrid 1956.
- JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Santo, *Camino*, Rialp, Madrid 2012.
- JIMÉNEZ, B., *La dirección espiritual*, Flors, Barcelona 1962.
- JUAN DE LA CRUZ, Santo, *Cántico espiritual, edición, estudio y notas de Cristóbal Cuevas García, Albambra*, Madrid 1979.
- *Dichos de luz y amor*, La Olmeda, Madrid 1990.
- *Obras del místico San Juan de la Cruz*, Imprenta, librería y encuadernación de viuda e hijos de J. Peláez, Toledo 1914.
- JUAN PABLO II, *Carta con motivo del Año Internacional de la Juventud*, 1985.
- *Carta Encíclica Redemptoris Mater*, 1987.
- *Carta Apostólica Mulieris dignitatem*, 1988.
- *Exhortación apostólica postsinodal Christifideles laici*, 1988.
- *Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis*, 1992.
- *Exhortación apostólica Postsinodal Vita consecrata*, 1996.

- LAPLACE, J., *La dirección de conciencia: el diálogo espiritual, Hechos y Dichos*, Zaragoza, 1967.
- LEÓN XIII, *Decreto Quemadmodum*, 1890.
- *Carta encíclica Iucunda Semper*, 1894.
- LIEBERT, E., *Changing life patterns: adult development in spiritual direction*, Chalice Press, St. Louis 2000.
- LLAMERA, M., *Ideas y creencias. Sentido de la vida*, Bac minor, Madrid, 1987.
- LOUF, A., *Generati dallo Spirito: l'accompagnamento spirituale oggi*, Qiqajon, Magnano 1994.
- MENDIZABAL, L. M., *Dirección espiritual: teoría y práctica*, BAC, Madrid 2000.
- MENÉNDEZ-REIGADA, I., *De dirección espiritual*, Fides, Salamanca, 1934.
- MERTON, T., *Dirección espiritual y meditación*, Desclee de Brouwer, Bilbao 2005.
- MORENO DE BUENAFUENTE, A., *Voy contigo: acompañamiento*, Narcea, Madrid 2004.
- NAVARRO, E., *La dirección espiritual en los neuróticos*, S.N, Madrid 1957.
- NEMECK, F., *El camino de la dirección espiritual*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1987.
- NOUWEN, H., *Dirección espiritual: sabiduría para la larga andadura de la fe*, Sal Terrae, Santander 2007.
- OLIVERA, B., *Luz para mis pasos: iniciación al acompañamiento espiritual en el contexto monástico*, Monte Carmelo, Burgos 2004.
- PABLO VI, *Discurso 30-X-1963*.
- *Discurso 18-XI-1964*.
- *Carta encíclica Sacerdotalis Caelibatus*, 1967.
- PÍO XI, *Carta encíclica Mens Nostra*, 1929.
- *Carta encíclica Divini illius Magistri*, 1929.
- *Carta encíclica Ad Catholici Sacerdotii*, 1935.
- PÍO XII, *Exhortación apostólica Menti Nostrae*, 1950.
- *Carta encíclica Sacra Virginitas*, 1954.
- *Alocución Magnificate Dominum*, 1954.
- PLATOVNJAK, I., *La Direzione Spirituale Oggi*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2001.
- PLUS, R., *La dirección espiritual: según los maestros espirituales*, Librería Religiosa, Barcelona 1943.
- REQUENA, F. M., *Espiritualidad en la España de los años veinte. Juan G. Arintero y la revista La Vida Sobrenatural (1921-1928)*, EUNSA, Pamplona 1999.
- RUPNIK, M., *El discernimiento*, PPC, Madrid 2002.
- RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a San Juan de la Cruz*, Madrid, BAC, 1968.
- SÁNCHEZ-GIRÓN RENEDO, J. L., *La cuenta de conciencia al superior en el derecho de la Compañía de Jesús*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2007.
- SASTRE GARCÍA, J., *El acompañamiento espiritual*, San Pablo, Madrid 1993.
- *Acompañar por los caminos del espíritu*, Montecarmelo, Burgos 2002.
- SAVAGNONE, G., *Il Dio che si fa nostro compagno: dalla direzione all'accompagnamento spirituale*, Elledici, Torino 2000.

BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

- SESÉ, J., *Historia de la espiritualidad*, EUNSA, Pamplona 2005.
- SCRIMA, A., *Il padre spirituale*, Qiqajon, Magnazo 2000.
- TANQUEREY, A., *Compendio de teología ascética y mística*, Descleé, París 1930.
- TERESA DE JESÚS, Santa, *Obras completas*, El Monte Carmelo, Burgos 1982.
- TERESA DEL NIÑO JESÚS, Santa, *Historia de un alma*, BAC, Madrid 1997.
- TOMÁS DE AQUINO, Santo, *Suma Teológica*, BAC, Madrid 2012.
- *Suma contra los gentiles*, RBA Coleccionables, Barcelona 2003.
- *De veritate*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2006.
- URBIETA, J., *Acompañamiento de los jóvenes: construir la identidad personal*, PPC, Madrid 1998.
- VACA, C., *Guías de almas*, EPSA, Barcelona 1947.

Los Estudios Generales Dominicanos de España publican *Teología Espiritual* con el propósito de contribuir al esclarecimiento, consolidación, difusión y tutela de la auténtica espiritualidad cristiana mediante el estudio científico de sus problemas¹. Esta razón de ser, explica Marceliano Llamera fundador de la revista, tiene su justificación en la importancia máxima de orientar y conducir a los hombres hacia el Espíritu divino que se les ofrece y se les da en desbordamiento inefable de amor.

Teología Espiritual tiene su motivación en el «Movimiento de restauración espiritual» surgido a principios de nuestro siglo y promovido por el P. Arintero, con el intento de reivindicar la unidad de la espiritualidad cristiana, que tiene su culminación en la llamada «vida mística», caracterizada por el obrar virtuoso cristiano bajo la dirección y el influjo del Espíritu Santo con sus dones. Es la proclamación del sublime ideal divino de la santidad cristiana consistente en la conformación cabal de nuestra vida con Cristo².

1. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL COMO MEDIO DE VIDA CRISTIANA

Apuntamos distintos aspectos de la dirección espiritual según son tratados por la revista. El primer epígrafe se refiere a la historia, presenta una visión de la dirección espiritual desde la época apostólica a nuestros días: el papel de la dirección espiritual en los orígenes del monacato y los principales directores en la edad media de oriente y occidente; los grandes directores del siglo de oro; los directores que más han influido en el siglo XX; y el influjo que ha supuesto el Concilio Vaticano II para la dirección espiritual.

Dedicamos dos epígrafes a la naturaleza de la dirección espiritual: necesidad y fines; uno al influjo de la Virgen María, esposa del Espíritu Santo

y, por tanto, primera cooperadora en la santificación del cristiano; y otro a la espiritualidad seglar. La revista abre un debate en el que participan diversos especialistas para tratar de definir la especificidad seglar. Es un tema fundamental para la dirección espiritual, pues de la concepción del laico, de su lugar y papel en la Iglesia, depende la acertada labor del director.

En los siguientes cinco epígrafes tratamos de la relación de la dirección espiritual con distintos ámbitos de la vida cristiana: vida de oración, vida eucarística, vocación, obediencia-libertad y apostolado. Uno lo destinamos a «la crisis de la dirección espiritual» que comienza a manifestarse y ser advertida por el Papa Pío XII a finales de los años 50. Señala alguna de las posibles causas y propone soluciones.

El último epígrafe lo reservamos a «la llamada universal a la santidad», incoada a principios del siglo XX por algunos maestros espirituales y proclamada solemnemente por el Concilio Vaticano II. Lo estudiamos en tres partes: Enseñanzas del P. Arinterro –inspirador de la revista–; la revalorización de la vida mística como vía normal de perfección cristiana; y el Concilio Vaticano II en la llamada universal a la santidad.

1.1. *Historia de la dirección espiritual*

En 1966 Jiménez Duque ofrece un panorama histórico de la dirección espiritual. Se remonta a los orígenes del monacato. Hasta en sus formas más individuales como el eremitismo, solía comenzar por un ensayo junto a algún anacoreta experimentado y curtido. Mucho más se utiliza este recurso formativo en la vida cenobítica según la gama de modalidades diversas que ésta fue revistiendo: monasterios pacomios, lauras, cenobios basilianos, estuditas, etc. Su eco, se dejará sentir después en todas las reglas monásticas de occidente. Quienes ejercían la dirección espiritual eran sacerdotes y más frecuentemente laicos. En los monasterios femeninos las «ammas» –superiores– llevaban la dirección espiritual.

El oriente cristiano cultivó con tal intensidad y con tal finura y riqueza de análisis sicológico la dirección espiritual que nos legó una casi completa elaboración doctrinal, de la que se ha venido viviendo a lo largo de toda la edad media cristiana, y hasta nuestros días. Algunos nombres representativos entre los que ofrece aquella literatura tan rica: San Nilo (430?) y San Isidoro de Pelusa (435). Más especulativos: el Seudomacario (390?), San Marco el Eremita (430?) y sobre todo Casiano (435) y San Juan Clímaco (600). El Abbas

–director espiritual– debía estar adornado de grandes cualidades y virtudes: caridad, espíritu de oración, austeridad de vida, discreción, paciencia, capacidad de comunicar. Al dirigido correspondía saber elegirle –cuando esto estaba en su mano–, serle fiel, obedecerle, tenerle amor y respeto. Estos orígenes monásticos de la dirección espiritual en el oriente cristiano marcarán su teoría y práctica en los siglos siguientes³.

En 1991 José Casero presenta un estudio completo de la dirección espiritual, tomando como referencia los principios de San Juan de la Cruz: el Espíritu Santo es el agente principal en la dirección del hombre hacia la unión con Dios y la participación del director humano, que aun siendo relativa y subsidiaria, es normalmente necesaria para que el dirigido avance, siendo fiel a las luces y mociones del Espíritu. Para tener una visión de conjunto de todo el proceso histórico de la dirección espiritual, y enmarcar con mayor precisión la importancia que San Juan de la Cruz concede a este tema, divide el capítulo en tres apartados: la dirección espiritual antes de San Juan de la Cruz, la doctrina que legó el Santo, y la evolución que siguió después del Doctor Místico.

Comienza la historia de la dirección espiritual con las referencias en el Nuevo Testamento, luego en la tradición de Oriente y Occidente. En Occidente señala a los principales directores por épocas. Siglos IV y V: San Ambrosio de Milán, San Jerónimo, San Agustín; (...), los siglos XII-XV: San Bernardo, San Francisco de Asís, San Buenaventura, Santo Domingo de Guzmán, Juan Taulero, Santa Catalina de Siena, San Vicente Ferrer, Juan Ruysbroeck, Tomás de Kempis (...); siglo XVI: San Juan de Ávila, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz. En el siglo XX destaca a Dom Columba Marmión, Juan Bautista Chautard, Augusto Saudreau, Juan González Arintero, Reginaldo Garrigou-Lagrange. Dedicó un espacio amplio a San Josemaría Escrivá de Balaguer por haber presentado, dentro de la Iglesia, el camino de una nueva espiritualidad. Finalmente trata de la psicología como ciencia auxiliar en la dirección espiritual, apoyado en las enseñanzas del Concilio Vaticano II⁴.

1.2. *Necesidad de la dirección espiritual*

En 1957 Vicente Forcada comenta dos comunicaciones pastorales del Obispo de Solsona, Dr. D. Vicente Enrique Tarancón de marzo de 1955 y 1956. Se refiere a la esencia sacerdotal y los medios de su apostolado; y a los ímpetus de renovación propuestos por el Sumo Pontífice. La dirección espiritual juega un papel primordial. El obispo propone a los fieles, ante una ten-

dencia a separar la fe y la vida, tener clara la meta: la vida de Dios en todos, que todos alcancen y conserven la gracia. El apostolado será el instrumento para ello. Es preciso inculcar la vivencia de los sacramentos, la vuelta a Cristo a través de los medios instituidos por Él para dar, conservar y acrecentar la gracia. El cristiano no es un ser solitario. Miembros del Cuerpo Místico de Cristo, hemos de sentirnos solidarios e incardinados como sociedad visible a la auténtica Jerarquía, encarnada por derecho divino en el Papa y en los obispos. No se pueden separar unidad de vida, unidad de sacramentos, unidad de doctrina y unidad de régimen. Por último, recomienda a los sacerdotes ampliar la práctica de la dirección espiritual, e insiste en que la fuente del verdadero apostolado ha de derivar de la plenitud de la contemplación⁵.

En 1966 escribe Jiménez Duque, que aun las almas más adelantadas requieren ordinariamente del director espiritual. El Espíritu Santo quiere servirse de instrumentos. San Juan de la Cruz explica: «Porque es Dios tan amigo que el gobierno y trato del hombre sea también por otro hombre semejante a Él, y que por razón natural sea el hombre regido y gobernado, que totalmente quiere que las cosas que sobrenaturalmente nos comunica, no las demos entero crédito, ni hagan en nosotros confirmada fuerza y segura hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre» (San Juan de la Cruz, *libro 2º de la Subida*, cap. 22)⁶.

1.3. *Fin de la dirección espiritual: la santidad*

En el primer número de la revista, en 1957, Alberto Colunga plantea la dirección espiritual desde la perspectiva de la santidad cristiana. El amor de un confesor le llevará no solo a ayudar a las almas a salir del pecado grave sino a inducirlos a una vida más perfecta, a elevarlas más a Dios. Alberto Colunga muestra desde la Sagrada Escritura el más alto de los ideales, la santidad. En el Antiguo Testamento el Señor dice a Abraham: «camina en mi presencia y serás perfecto» (Gn 17, 1). El fundamento y objeto de la perfección es la Caridad que tiene su modelo en Jesucristo, Dios encarnado: «Recoge un elenco de textos que muestran esta perfección ya incoada en el Antiguo Testamento y llevada a su culmen en el Nuevo. Moisés dice al pueblo: «Has de ser perfecto con el Señor, tu Dios» (Dt. 18, 13). Josué se despidió de las tribus de Israel con estas palabras: «Ahora, pues, temed al Señor, y servidle con perfección y sinceridad» (Dt. 24, 14). David confiesa de sí que: «se condujo ante el Señor con perfección, huyendo de toda iniquidad» (cfr. 2 S. 22, 24)».

La ley del Antiguo Testamento es aun la ley del temor, que en Jesucristo se transformará en la ley del amor. Alberto Colunga cita a Santa Catalina de Siena que en sus «Diálogos» lo explica así: «La ley del amor es la ley nueva, dada por el Verbo, mi Hijo Unigénito, fundada en la caridad. La ley nueva no anula la antigua; al contrario, viene a darle cumplimiento. Así dijo mi Verdad: «No he venido a destruir la ley, sino a cumplirla». De esta forma, la ley imperfecta fue llevada a su perfección por la ley del amor». En el Antiguo Testamento se incoa el amor de Dios «Oye, Israel: Yavé es vuestro Dios, y Yavé es único. Amarás, pues, a Yavé con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder y llevarás muy dentro de tu corazón todos estos mandamientos que hoy te doy» (Dt. 6, 4 ss.). Pero es en el Nuevo Testamento donde se manifiesta en toda su plenitud nuestra filiación divina: «Ved la caridad que el Padre nos ha mostrado, que nos llamamos hijos de Dios y lo somos» (1 Jn 3,4). San Pablo explica que el cristiano ha de estar bien fundado y radicado en la caridad (cfr. Ef. 3, 17 s.), y así lo ruega al Señor (1 Ts 3, 12)⁷.

En el mismo número Royo Marín sostiene que la santidad es obligatoria para todos los cristianos sin excepción, cualquiera que sea su estado y condición social. En el sermón de la montaña Cristo se dirigió a todos sus discípulos y no solamente a sus apóstoles cuando pronunció: «Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre Celestial» (Mt 5, 48). San Pablo nos recuerda que la voluntad de Dios es que nos santifiquemos: «Haec est voluntas Dei, sanctificatio vestra» (1 Ts 4, 3). Y Pío XI en su encíclica sobre San Francisco de Sales explica: «Nadie juzgue que esto obliga únicamente a unos pocos selectísimos y que a todos los demás se les permite permanecer en un grado inferior de virtud. Están obligados a esta ley absolutamente todos, sin excepción» (Pío XI, encíclica *Rerum Omnium Perturbationem*, 1923)⁸.

Martínez Alcaide trata de precisar el contenido y significado de la noción perfección cristiana: «La perfección en esta vida es siempre, una preparación y disposición para la perfección total y consumada de la otra». Apoyado en la Suma Teológica afirma que la perfección consiste *specialiter* en la caridad; significando con ello que las demás virtudes no entran en la esencia de la perfección del mismo modo y manera que la caridad. En todo caso la esencia de la perfección cristiana es algo global que abarca tanto la virtud de la caridad como las demás virtudes –infusas y adquiridas– y los dones del Espíritu Santo (cfr. San Tomás de Aquino, STh, II-II, q.184, a.1)⁹.

En 1974 Albert Patfoort, profesor de Teología dogmática en las universidades de Le Saulchoir y Santo Tomás de Aquino en Roma, presenta la vía

espiritual de Santa Teresita a través de sus manuscritos autobiográficos. Es un camino al alcance de todos, y que conduce a las más altas cimas de santidad. Su secreto es el amor «único bien que yo ambiciono». Santa Teresita del Niño Jesús nos abre un horizonte de santidad a través de las cosas pequeñas, de su caminito «un caminito muy recto, muy corto, un caminito completamente nuevo». A los directores espirituales les será de gran provecho conocer esta doctrina y orientar a las almas por este sendero mil veces recomendado por la Iglesia¹⁰.

En 1975 Marceliano Llamera explica que la santidad es un proceso de identificación con Cristo que parte del bautismo. Nuestra santidad se fundamenta en el misterio de la Encarnación. Santo Tomás lo expresa con viveza: «Nada puede pensarse más maravilloso, obrado por Dios, como que Dios verdadero se hiciese verdadero hombre...Maravillosísimo entre todas las obras divinas, sumamente maravilloso» (*Suma contra gentiles*, Libro 4, cap. 27). Así, «el cristiano ha de aprender de Jesús, ha de obrar como Él, ha de renunciar a cuanto estorbe su seguimiento, ha de negarse a sí mismo y cargar con su cruz, ha de permanecer en unión vital con Él y dar sus mismos frutos, ha de vivir de Él como Él vive del Padre, en la unidad de vida de la Trinidad (cfr. Jn, 17, 21 ss)». Llamera expone aspectos de la santidad que el director ha de hablar con su dirigido: Eucaristía y crecimiento espiritual, oración y adelanto espiritual, vida virtuosa cristiana, trato con cada una de las Personas de la Santísima Trinidad, filiación divina¹¹.

En 1982 Jaime Colomina explica la santidad cristiana desde las enseñanzas de Santa Teresa de Jesús: «La perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y, mientras con más perfección guardáremos estos dos mandamientos, seremos más perfectos». La santidad, pues, es simplemente, esencialmente, Amor: el amor que nace de la Gracia, Caridad, «agapé». En suma, viene a decir Santa Teresa, si la esencia de la perfección está en amar, amar a Dios consiste en querer cumplir la Voluntad divina. La oración no es solo pensar, ni siquiera hablar con el Señor. Consiste fundamentalmente en amar, haciendo la voluntad de Dios. Por eso es posible orar intensamente, aún atormentados por distracciones involuntarias; y también convertir el diario quehacer en verdadera oración (cfr. *Moradas primeras* 2,17)¹².

1.4. *Influjo de la Virgen María en la vida cristiana*

En 1977 Marceliano Llamera escribe sobre el papel de la Virgen María en la vida cristiana y en todos sus medios de santificación: «La que encarnó maternalmente a la Palabra de Dios para comunicarla al mundo ¿cómo podría

no estar maternalmente empeñada en que el mundo la oiga y la crea? Sigue siendo la acogedora y la difusora maternal de la Verdad salvadora de Dios». Ella es madre del Maestro divino y Madre de sus discípulos, es verdadera Madre evangelizadora. Afirma el Concilio Vaticano II que la Virgen María es nuestra Madre en el orden de la gracia (*Lumen gentium*, n.61). «Este influjo hace mariana a la misma vida sobrenatural que es cristiana por el influjo de Cristo y divina por el influjo de Dios. Es el triple proceso ordenadísimo, de la dispensación de la gracia, formulado por San Bernardo y aprobado por León XIII: «De Dios a Cristo, de Cristo a la Virgen, de la Virgen a nosotros» (*Lucunda Semper*)»¹³.

En 1978 Emilio Sauras escribe acerca del papel de María en la vida espiritual del cristiano. Siguiendo las enseñanzas del P. Arinterro, observa que la mariología está llamada a avanzar especialmente en su comprensión de Esposa del Espíritu Santo y, por lo tanto, santificadora o cooperadora con el Espíritu santificador. Sin María no hay santidad, su dirección o su presencia podrán no ser advertidas por quienes de ellas se benefician, pero María está allí¹⁴.

1.5. *Espiritualidad seglar*

Teología Espiritual entra en el debate sobre la espiritualidad propia de los laicos a finales de los años 50. Más tarde también analizará cómo el Concilio Vaticano II clarifica esta cuestión al definir el modo de la espiritualidad laical con la expresión «índole secular». El camino propio y característico del seglar es la realidad terrena, puesto que Cristo ha constituido al seglar en testigo suyo a fin de que la virtud del evangelio brille en la vida cotidiana, familiar y social.

En 1957 Álvaro Huerga con motivo del análisis al libro «En tierra extraña» (L. Álvarez, *En tierra extraña*, Taurus, Madrid 1956) transmite su visión del papel de los laicos en la Iglesia. Propone las enseñanzas del P. Arinterro, «defensor de la tesis del llamamiento universal de los fieles a la perfección». Sin embargo, Huerga afirma que existe «una supervaloración de las posibilidades del seglar, de su estado en cuanto tal y de sus medios de santificación. Esta supervaloración conduce a dos extremos: de una parte, se insiste en su «sacerdocio», en su «estilo» peculiar de espiritualidad, en su apostolado, en su forma corriente de realizar la vida –el matrimonio–, cuya espiritualidad se desorbita y cuyas funciones naturales se subliman en demasía; de este modo llegan algunos a afirmar que el estado seglar, como forma de vida cristiana, es

quizá el mejor camino de perfección. De otra parte, y guardando íntima conexión con el anterior extremo, intentan supervalorar la espiritualidad seglar y sus posibilidades, enfrentándola con la espiritualidad monástica, a la que empobrecen y minimizan, cayendo en una flagrante oposición a la doctrina tradicional de la teología y del magisterio de la Iglesia».

El libro «En tierra extraña» trata de describir el catolicismo español de los años 50: «La seglaridad plena y viva es «rara avis» entre nosotros. Hay eso sí, muchas gentes devotísimas y de gran virtud, pero su piedad está calcada sobre el patrón monástico. Mas tales personas no buscan una elevación espiritual a través de una existencia más personal, más original, más arriesgada, más bonita y más difícil: la espiritualidad específicamente seglar». Algunas expresiones de «En tierra extraña» le parecen excesivas a Huerga, muy cercanas al semipelagianismo, como por ejemplo: «una vida puede ser profunda, intensamente religiosa y al mismo tiempo metida hasta los codos en los negocios de la tierra»¹⁵.

Emilio Sauras escribe a Álvaro Huerga en referencia al artículo «Espiritualidad monástica y espiritualidad seglar». Los seglares, dice Emilio Sauras, son Iglesia, y están en su liturgia, en su teología, en su apostolado, en su administración sobrenatural, en su espiritualidad. Al principio así se manifestaba. Luego fueron apartándolos y fueron apartándose de esto. «Porque viene del Espíritu de Dios es por lo que el afán nacido entre los laicos ha sido entusiastamente recogido y alentado por la Suprema autoridad. Los Papas Pío XI y Pío XII han hablado y hecho mucho en este sentido. La organización de la Acción Católica y la creación de los Institutos Seculares dan fe de ello, como también los congresos del Apostolado Seglar y las muchas instituciones apostólicas laicales en las que ha proliferado la presión interna del espíritu divino de los fieles».

Sauras pregunta a Huerga sobre la especificidad de la espiritualidad seglar, pues no puede ser definida solo por lo que no es: un laico es el que no es sacerdote, el que no es religioso. Hay que definirla por lo que es ella. Sauras intuye que el quid característico de la espiritualidad de los seglares es la santificación desde dentro de los ambientes y profesiones en las que desenvuelven su vida¹⁶.

Huerga explica que la espiritualidad seglar no es un invento nuevo, sino que arranca de la historia del mismo evangelio, aunque hoy ha concentrado, como tema, una inusitada atención. Se han dado posiciones teológicas infravaloradoras de las posibilidades de santidad que tienen los laicos, pero el

problema tiende hoy a colocarse en el otro extremo: «Hasta se ha pretendido reivindicar para los laicos una específica y libre misión docente». «Uno de los síntomas más resbaladizos de este efervescente movimiento laical es la insistencia en hablar de una mayoría de edad, de una autonomía, de una emancipación de los seglares»¹⁷.

En un artículo de 1958, Sebastián Fuster reconoce que aun no se ha conseguido definir la espiritualidad secolar. Tan antigua como el mismo cristianismo en cuanto hecho, es muy reciente como tema. Y los autores escriben y discuten, a veces acaloradamente, y el lector se pierde en una selva de encontradas opiniones. En el siglo pasado no era conocida la expresión «espiritualidad secolar», se llegó a pensar que únicamente los religiosos podían escalar las cumbres de la santidad. El P. Arintero influyó poderosamente para revalorizar la tradición católica abriendo los cauces a la nueva espiritualidad con la defensa de estas dos tesis: la vocación universal a la santidad y la unicidad de la vía ascético-mística para llegar a ella¹⁸.

Emilio Sauras tampoco consigue definir con precisión la espiritualidad secolar. Lo considera como un problema no resuelto: «Desearíamos resolverlo pero no somos ni tan optimistas ni tan audaces que esperemos conseguirlo. Nos limitaremos a algo más modesto, a apuntar algunas ideas que puedan ser útiles para la búsqueda y el encuentro de la solución definitiva. Y porque no quedará resuelto en este trabajo, seguirá en pie la llamada que hizo la dirección de la revista a quienes deseen contribuir a resolverlo»¹⁹.

En 1962 Sebastián Fuster sigue en el intento por definir lo específico de la espiritualidad secolar. «Existe un camino de santificación distinto del religioso, acomodado a los fieles, cuya vida discurre de ordinario entre quehaceres humanos. Cristo no pensaba únicamente en un grupo de escogidos, sino en la totalidad de sus discípulos, cuando dijo: “Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”». Fuster, sin embargo, sostiene que es evidente que Cristo no se refiere a todos al contestar a aquel joven que le preguntaba qué debía hacer para ganar el Reino, además de observar los mandamientos: «Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres» (Mt 19, 21). «El religioso, al entregarse a Dios abandona el mundo, las riquezas, familia, negocios y tantas otras preocupaciones terrenas que absorben la vida del hombre, lo hace para dedicarse única y exclusivamente al servicio del Señor, consagrándose al *unum necessarium* del Evangelio (Lc 10, 41). Respecto al cristiano en el mundo, dice que tendrá que santificar las preocupaciones que la vida le depara: familia, bienes, negocios. Tendrá que espiritualizar muchas cosas, de cuyo no

necesarias para salvarse, que a veces son asimismo obstáculo a la perfección». Aclara que no habla de dos santidades distintas, sino de llegar a la misma meta por dos caminos diversos. Explica que el sacramento de la Confirmación implica una exigencia de santidad y por tanto es preciso tener en cuenta las demandas de este sacramento al investigar sobre espiritualidad seglar²⁰.

En 1962 B. Monsegú ofrece su visión de la espiritualidad seglar: «Es de rigurosa actualidad y va implicado en todo eso que se ha escrito y hablado sobre teología del laicado. Esta teología ha merecido la atención de congresos y semanas de estudios. En ella se trata de:

1. Destacar el papel de los seglares en la misión salvífica y santificadora. Son parte integrante del Cuerpo Místico.
2. Darles conciencia de esta inserción en la Iglesia y de su obligación de santificarse en, por, con y al servicio de la Iglesia.
3. Destacar la nota peculiar de su empeño salvífico y santificador».

Además ofrece algunas pinceladas claras de la espiritualidad seglar: «El seglar da testimonio de Cristo, de su pertenencia a la Iglesia y de su categoría de cristiano, quedándose en el mundo y ejerciendo la función eclesial que le corresponde dentro del organismo del Cuerpo Místico sin renunciar a las cosas del mundo. Considerado éste como creación de Dios, es bueno y santificable y no está necesariamente reñido con la santidad». Los seglares: «están en el mundo y se ocupan de las cosas del mundo y son sobre todo del mundo, porque el laico o cristiano no dice substracción del mundo, sino santificación del mundo (...). Sin renunciar a su libertad por el voto de obediencia, antes bien manteniendo su iniciativa personal; sin renunciar a la carne, antes bien otorgándole sus derechos en el estado legítimo del matrimonio; sin renunciar a las riquezas, antes bien usando de ellas y llevándolas a su máximo rendimiento; el seglar que quiere santificarse se afana por mantenerse unido a Cristo y llevar a perfección el ideal restaurador de Cristo, usando de todo en Cristo, según Cristo y para Cristo». Y concluye: «la espiritualidad seglar no es otra cosa, en última instancia, que la vivencia del sacerdocio real que todo laico tiene por su bautismo y que le obliga a valerse de la creación y del mundo para convertir toda su vida en sacrificio y culto, apropiándose los sentimientos del sumo sacerdote Cristo Jesús»²¹.

En otro artículo Emilio Sauras publica las conclusiones de un coloquio entre treinta matrimonios, pertenecientes al movimiento familiar cristiano de Valencia: «Todo lo que en este coloquio se dijo viene a resumirse en una afirmación clara de la espiritualidad de la encarnación. Más que una espiritualidad

de huida del mundo se afirmó para los seglares la espiritualidad de inmersión en los quehaceres profesionales, vividos cristianamente y valorados por la gracia del Señor». Discurrieron sobre la espiritualidad secolar en la iglesia, la profesión, el mundo, la piedad y el apostolado, la relación entre razón y fe²².

En 1965 Pedro Rodríguez hace una reflexión teológica sobre la espiritualidad que Mons. Escrivá de Balaguer ha extendido por el mundo y que está recogida esencialmente en el libro *Camino*²³, publicado en Valencia en 1939. La mirada del fundador del Opus Dei a las realidades cristianas capta, ante todo, el cogollo sobrenatural del mensaje de Cristo, que aparece así como un mensaje de santidad y de salvación. La Redención operada por Cristo tiene como efecto propio la santidad personal de los redimidos. La universal llamada a la santidad –30 años después sería tratada solemnemente en la Constitución *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II– es el ambiente del libro y de la predicación de Mons. Escrivá de Balaguer. Por todas partes se respira en «Camino» esta exigencia de santidad. Hay un texto, sin embargo, que refleja en su misma redacción el desconcierto que esta verdad de fe –tan poco conocida entonces– producía en las gentes que se tropezaban con el fundador del Opus Dei: «Tienes obligación de santificarte. –Tú también. –¿Quién piensa que ésta es labor exclusiva de sacerdotes y religiosos? A todos, sin excepción, dijo el Señor: «Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto» (*Camino*, n. 291)».

Según *Lumen gentium*, n. 40, «Dios Nuestro Señor predicó la santidad de vida a todos y cada uno de sus discípulos, de cualquier condición que fuesen, santidad de la que Él es maestro y modelo: Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto (Mt 5, 48)». Para Mons. Escrivá de Balaguer, el cristiano es, ante todo, el santo: hombre de Dios, apóstol, apóstol de apóstoles, hombre de oración y sacrificio, alma de criterio, hombre de vida interior. «La idea de una santidad específicamente laical, no imitada ni copiada de la que es específica de los religiosos, ni comparada en grados de facilidad con la de estos hombres y mujeres que viven por vocación el *contemptus saeculi*, es el presupuesto y el ambiente de la espiritualidad del Opus Dei»²⁴.

El laicado también será tema y noticia en la Iglesia posconciliar. Ya era tema de estudio en los años que inmediatamente precedieron al concilio, como afirma Álvaro Huerga: «El próximo Concilio deberá proceder a la promoción del mundo laico. Los Papas han espoleado la puesta en marcha del apostolado secolar; los teólogos han reflexionado con generosidad sobre las razones de ese apostolado. Ha surgido así una teología del laicado»²⁵. Y como aparece en los artículos reseñados, *Teología Espiritual* ha sostenido un diálogo prolongado

sobre la espiritualidad de los seglares²⁶. A la vez, observamos que la doctrina sobre el laicado se ha esclarecido. En 1988 Martín Gelabert, hace un análisis de la espiritualidad seglar a la luz de los documentos del Concilio Vaticano II. El bautismo nos introduce en la Iglesia, haciéndonos partícipes de su ministerio profético, sacerdotal y real. Por el bautismo todos participamos del único sacerdocio de Cristo (cfr. 1 P 2, 5-9), lo que significa que todo cristiano es sacerdote insustituible de sí mismo, y que todo cuanto es y hace se convierte en un sacrificio acepto a Dios por mediación de Jesucristo (1 P 2,5). Por el bautismo nos injertamos en un linaje elegido (1 P 2,9), el linaje de los hijos de Dios (cfr. Mt 17, 26; Rm 8, 21). El laico tiene su lugar en el Pueblo de Dios, como explica el Concilio Vaticano II: «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo» (*Lumen gentium*, n. 9). Martín Gelabert muestra que el laico está llamado a la más alta santidad y a santificar a toda la Iglesia²⁷.

Sebastián Fuster fundamenta la vocación laical en los sacramentos del bautismo y la confirmación que confieren el sacerdocio común. El Concilio Vaticano II recuerda que: «los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y por la unción del Espíritu Santo, para que por medio de todas las obras del hombre cristiano ofrezcan sacrificios y anuncien las maravillas de quien los llamó de las tinieblas a la luz admirable» (*Lumen gentium*, n. 10). Los seglares, por tanto, en virtud del sacerdocio común son mediadores entre Dios y el mundo, entre el mundo y Dios. Consagran el mundo, se santifican por su competencia profesional, testifican los valores del Reino en los ambientes secularizados y hacen del hogar una iglesia doméstica. Aun cuando la vocación cristiana a la santidad sea una e idéntica para todos, presbíteros y laicos, no todos van por el mismo camino. Y el camino propio y característico del seglar es la realidad terrena. Cristo ha constituido al seglar en testigo suyo a fin de que la virtud del evangelio brille en la vida cotidiana, familiar y social. El seglar está llamado a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde no podría ser sal de la tierra sin su mediación. Para ello, debe ser competente en los asuntos profanos y debe consagrar lo que de suyo es profano realizándolo todo en el espíritu de Cristo (cfr. *Lumen gentium*, nn. 32-36)²⁸.

En 1990 Sebastián Fuster escribe sobre el Sínodo de los Obispos de 1987 dedicado a los seglares. El seglar, hombre o mujer, incorporado al Pueblo de Dios por el Bautismo-Confirmación, participa según un modo secular del triple oficio: cultural, profético y regio de Cristo (cfr. *Christifideles laici*, n.9).

Todos los miembros de la Iglesia son partícipes de su dimensión secular, pero de formas diversas. En particular, la participación de los fieles laicos tiene una modalidad propia de actuación y de función que, según el Concilio Vaticano II es propia y peculiar de ellos. Tal modalidad se designa con la expresión «índole secular». Los fieles laicos viven en el mundo –ahí son llamados por Dios–, implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretejida. La vocación del laico está en la secularidad misma. El creyente vive en las tinieblas, en la materialidad, en el barro, compartiendo codo a codo con el agnóstico y el ateo. Y, sin embargo, hay una radical diferencia entre él y los otros. En apariencia todo es igual. Unos y otros trabajan, conviven con sus cónyuges e hijos, se divierten, sufren... pero esto que es un valor terreno se convierte en algo sagrado, en «sacrificio agradable» cuando el creyente lo impregna de «espíritu». Lo humano se hace divino, lo terreno se hace santo (cfr. *Christifideles laici*, n.15)²⁹.

1.6. *La dirección espiritual y la vida de oración*

En 1971 Jiménez Duque analiza la importancia de la oración y la contemplación. «En muchos casos se quiere sustituir por una reflexión hecha en común sobre textos bíblicos, en una especie de foro bíblico para sacar compromisos de orden social. Pero la oración personal, sea individual o sea comunitaria, no tiene, en ese ambiente, sentido». Por eso, Jiménez Duque se detiene a escribir sobre la teología de la oración y la oración personal; acudiendo a la tradición de la oración, y mostrando algunos recursos de oración, entre los que destaca la lectura confiada de la Escritura Santa. La vida contemplativa se alcanza cuando el cristiano va quedando consciente y amorosamente orientado hacia Dios, empapado del recuerdo amoroso de Dios, poseído por Dios. Finaliza, explicando el apostolado de la contemplación y el ejemplo de Santa Teresita del Niño Jesús como contemplativa apostólica³⁰.

En 1975 Martín del Blanco, al hilo de las enseñanzas de Santa Teresa de Jesús ofrece orientaciones sobre la oración, aspecto fundamental de la vida cristiana: «La Iglesia concede el doctorado oficial a Santa Teresa precisamente por su experiencia y vida de oración y por su doctrina sobre la misma. Modernamente se habla de la crisis de la oración (cfr. J. Gomis, «Apuntes sobre la crisis de la oración», *Phase* 10 [1970] 557-565; A. Guerra, «Crisis de la oración personal en un mundo secularizado», *Surge* 30 [1972] 193-287).

Los hechos son constatables. Se deben buscar causas y dar soluciones». Santa Teresa aporta soluciones a los problemas actuales de la oración; lo que entiende por oración no es la conclusión de escuela de teología, sino una vivencia personal: «que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (*Vida* 8, 5)³¹.

En 1976 Marceliano Llamera escribe sobre la necesidad de la oración en la vida cristiana. «La oración, elemento substancial de la vida cristiana, merece siempre una atención constante de esclarecimiento y promoción. Pero la reclama con apremio en nuestros días por la depreciación de que es objeto en múltiples sectores eclesiales». Llamera explica la oración desde su significado y necesidad. Se apoya en la Sagrada Escritura con abundantes citas del Antiguo y Nuevo Testamento. Y presenta las enseñanzas del Magisterio, tanto del Concilio Vaticano II como de los últimos Papas (León XIII, Pío X, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI); así como de Padres, Doctores y Maestros espirituales. Especialmente explica la relación entre la oración y las virtudes teologales y sus manifestaciones³².

Jesús Luzarraga muestra la oración cristiana desde el evangelio de Juan como encuentro con Jesús. La teología joanea se forma eminentemente en un esquema dialogal. El diálogo del hombre con Jesús hace crecer la comprensión de Dios en el alma de Juan. La oración constituye un encuentro, una comunicación. En esta comunicación –denominada oración– corresponde siempre a Dios la primera palabra, porque Él es el primero. El hombre, recibe la Palabra de Dios, dándole una respuesta vital y así queda dinamizado por Dios a través de su Palabra³³.

En 1978 Jordan Aumann escribe sobre la oración y perfección cristiana en el P. Arinterro. El P. Arinterro es un notable exponente de la llamada de todos los hombres a la perfección cristiana, y defensor de la oración contemplativa infusa como fuente normal de la vida de la gracia. Estos dos aspectos de la doctrina del P. Arinterro –afirma– han sido asumidos por el Concilio Vaticano II, al promulgar como doctrina de la Iglesia la vocación universal a la perfección: «Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad» (*Lumen gentium*, n. 40). Al hablar de la relación existente entre la perfección cristiana y la práctica de la oración, el P. Arinterro explica las siguientes cuestiones: la caridad como elemento esencial de la perfección cristiana, el acto místico y el estado místico, misticismo y oración contemplativa infusa³⁴.

Victorino Rodríguez se refiere al proceso de purificación y santidad en la espiritualidad arinteriana. «Dentro de la evolución mística o proceso de santificación, la abnegación y la purificación no sólo son indispensables, sino que condicionan la cara más positiva de iluminación y unión transformativa o deificación, que es la santidad». La vía ascético-mística de las mortificaciones y purificaciones de la sensibilidad y del espíritu tienen un sentido positivo en el P. Arintero. Es el camino ineludible para llegar a la contemplación y unión transformativa; a tener la mente y el corazón en Dios. Se trata de ir asemejándose al mismo Dios, porque así se manifiesta la realidad de nuestra filiación divina³⁵.

En 1980 Jesús Espeja explica el influjo de la oración en la vida cristiana. Ascesis, contemplación y seguimiento de Jesús son tres dimensiones tan esenciales al cristianismo como urgentes para nuestra sociedad de consumo. La oración cristiana nos lleva a la contemplación en medio de nuestras actividades ordinarias y a la atención del prójimo, de modo especial en el necesitado. En todas las actividades y relaciones intrahistóricas hay que vivir la contemplación. Jesús oró continuamente, y recomendó esa oración a sus discípulos³⁶.

En 1987 Maximiliano Herraiz recoge las enseñanzas de Santa Teresa de Jesús sobre la relación entre oración personal o «mental», como habitualmente la llama ella en sus escritos, y la oración litúrgica –palabra que nunca usa–, o mejor, «vocal» de la que sí se ocupa abundantemente. Ambas expresan la misma realidad. «Teresa es sobre todo maestra de oración, así lo afirmó Pablo VI al proclamarla doctora de la Iglesia. La oración para ella es relación personal, entrañable con Dios. Estar con Él, vivir en comunión, traerlo presente, y dentro en el corazón, espacio de toda auténtica amistad, y suelo donde ésta hunde sus raíces. Por ser relación con Dios, la oración, la vive y la define Teresa como amistad, corriente creciente de amor, amor recíproco, que inefablemente aproxima a los amigos. Y del que siempre tiene la iniciativa Dios, amor que hace que se vivan el uno para el otro: Dios para el hombre, el hombre para Dios».

Santa Teresa une íntimamente la oración vocal y la oración mental. Escribe en *Las Moradas*: «La puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración; no digo más mental que vocal, que como sea oración, ha de ser con consideración. La oración vocal no se entiende como «mover los labios» o realizar unos gestos. Quien no advierte con quién habla y a quién, no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios. Sin consideración, sin íntima atención a la Persona, al Maestro de la oración, Jesús, dice graciosamente Teresa, que la oración «será mala música». Aun las palabras no irán con concierto todas veces» (*Moradas* 1,7; *Camino de perfección* 25,3)³⁷.

En 1989 Antonio Sanchis ofrece unas consideraciones en torno a la oración. La oración es un misterio de la relación íntima de cada hombre con Dios. No consiste en repetir fórmulas codificadas. La oración es una expresión de fe, expresión de amistad con Dios. La oración tiene una manifestación en la caridad, en la preocupación por aliviar las necesidades de los que están cerca de nosotros y de acercarlos a Dios. La oración cristiana tiene su fuente y su culmen en la Eucaristía: «celebración de la fidelidad de Dios y cuyo aval es Jesús apostando radicalmente por nuestra salvación. Es el momento del don de sí mismo a los hermanos». La intimidad es el escenario de la oración. Una intimidad habitada por Dios, con el que se puede entablar diálogo con densidad humana. La conciencia de estar habitado por Dios es la condición fundamental para ser orante³⁸.

En el año 2004 José Antonio Heredia Otero señala que actualmente muchas personas buscan afanosamente el rostro de Dios. Cada día encontramos a más personas de todo tipo y grupos que oran asiduamente y que se integran en movimientos apostólicos. Esto merece una reflexión en torno a nuestra manera de orar. Heredia insiste en la necesidad de convertir la oración vocal en trato íntimo con el Señor. Dice con Santa Teresa, «un trato de amistad con quien sabemos nos ama», y también que «para aprovechar en este camino de oración no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho». La oración es así: trato, comunicación, relación, encuentro. En la oración como en toda relación o encuentro amistoso hay amor, y necesidad de silencio y soledad. Hay una Palabra que se acoge, en este caso la Palabra de Dios. Nuestra fuente principal será la Sagrada Escritura: «Para ello nada mejor que una invocación al Espíritu Santo. Después una vez escogido el texto, hacer una lectura reposada pensando en lo que Dios quiere decirme hoy aquí y ahora a través de ese texto. Conservar y meditar, a ejemplo de María, estas cosas en nuestro corazón. En la oración vamos a identificarnos con la mente y los sentimientos de Cristo. Puedo preguntarme ¿qué haría Jesús en mi lugar? (cfr. Lc 2,19)»³⁹.

Apunta algunas normas prácticas para la vida de oración del cristiano. Es necesario dedicar tiempos exclusivos para tratar con el Señor. Sin duda que el trabajo, el estudio, la reflexión, se pueden convertir en oración. Pero si eso no va unido a «momentos fuertes de oración», no llegaremos a tener verdadero trato con el Señor, no conseguiremos la presencia de Dios en nuestras actividades. Tiempo fuerte de oración son «tiempos dedicados a tratar a solas con el Señor», que precisan «disposición, lectura de los salmos, silencio, adoración, acogida, contemplación, abandono»⁴⁰.

Sobre el abandono explica que es la oración más genuinamente evangélica, libertadora y pacificadora. El abandono no es pasividad, todo lo contrario: coloca a la persona en su máximo nivel de eficacia y productividad. Si lo que abandonamos es lo más negativo del corazón entonces el resultado será eminentemente positivo. El abandono a ejemplo de Jesucristo, es dejar todo en manos del Padre: «¡Abbá, Padre! todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú». La fe nos sostiene y pacifica, abandonarse es aprender a orar, abandonarse es aprender a vivir⁴¹.

1.7. *La vida eucarística*

En 1974 Armando Bandera presenta la eucaristía en el misterio global de la Iglesia. El Concilio Vaticano II da una visión eucarística de la Iglesia. Leemos en *Sacrosanctum concilium*, n. 2: «la liturgia sobre todo en el divino sacrificio de la eucaristía, contribuye de modo supremo a que los fieles expresen en su vida y manifiesten a los demás el misterio de Cristo y la naturaleza genuina de la verdadera Iglesia». En la dirección espiritual se ha de orientar a los fieles para que su vida espiritual gire en torno a la eucaristía, fuente y cima de toda la vida cristiana. Ello quiere decir que toda espiritualidad cristiana es una espiritualidad eucarística, tiene en la eucaristía su razón de ser y su explicación (cfr. *Lumen gentium*, n.11; *Sacrosanctum concilium*, n. 10; *Presbyterorum ordinis*, nn: 5, 13, 14)⁴².

Germán Suárez reflexiona sobre la comunión frecuente en la teología y en la praxis de la Iglesia. Explica, por una parte, la necesidad de las disposiciones fundamentales, y por otra, la naturaleza y grados de preparación en relación al sujeto comulgante. Un tema, que aparecerá con frecuencia en la dirección espiritual: la preparación a la comunión y los frutos que ésta va dejando en el alma⁴³.

1.8. *La dirección espiritual como ayuda para discernir la vocación*

En 1980 Armando Bandera presenta un estudio sobre las distintas vocaciones en la Iglesia: religiosa, conyugal y sacerdotal, donde afirma que vocación es participación del sacerdocio de Cristo. El designio salvífico del Padre se cumple principalmente por el ejercicio del sacerdocio de Cristo, quien con su sacrificio pascual nos alcanza el don supremo de su Espíritu, el cual imprime en nosotros la plenitud de los frutos de la redención y nos da el testimonio

vivo de que somos hijos de Dios, coherederos de Jesucristo. La Iglesia, por tanto, es antes que nada un pueblo sacerdotal⁴⁴.

En 1984 J. Luzarraga escribe sobre el dinamismo vocacional en su expresión bíblica. La santidad personal, la unión con Dios, se transforma en celo misional. La fuerza de la misión de Jesús nace de la contemplación del Padre, pues la misión de Jesús se centra fundamentalmente en testificar su experiencia de enviado, en dar testimonio de lo que ha visto y oído. El director espiritual para ayudar a una persona a discernir su vocación ha de llevarlo en primer lugar a un trato cada vez más íntimo con el Señor a través de la oración y la vida sacramental.

En San Pablo, que ha vivido intensamente la experiencia de Dios y de Cristo por medio del Espíritu en su vocación y en su misión, se puede encontrar una descripción del dinamismo de Dios en los llamados. San Pablo, lleno de Dios, y al mismo tiempo con una capacidad grande para enriquecer a partir de la plenitud de Dios, es quien no deja tampoco de insistir en que el dinamismo vocacional es concomitante a la unión con Dios. Dios actúa poderosamente en el creyente por medio de su Palabra, ya que el Evangelio no se reduce a sonidos, sino que posee una fuerza intrínseca dinamizante. Y precisamente la experiencia de este dinamismo es el principal criterio de la validez del Evangelio, de que el Reinado de Dios está actuando en el hombre⁴⁵.

El dinamismo de Dios en el hombre desemboca en una respuesta vocacional. María responde a la llamada de Dios «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra». Ella invitará también a este mismo tipo de respuestas con sus últimas palabras, al exhortar a todos a poner por obra cualquier cosa que dijere Jesús (Lc 1, 38; cfr. Jn 2,5). La respuesta es esencial a toda llamada vocacional, ya que viene exigida por la propia llamada. En la vocación de Abraham, el primer llamado, se hace notar expresamente su obediencia, constitutiva de la respuesta, y en virtud de ella el Abraham creyente y obediente recibe la promesa plena de Dios. Toda vocación es una respuesta libre y voluntaria, realizada en un clima de oración, de contacto del hombre con Dios. De aquí el papel del director en este proceso de escucha y respuesta fiel⁴⁶.

1.9. *Elementos esenciales en la dirección espiritual: obediencia, libertad, diálogo*

Teología Espiritual, desde el primer número a la actualidad, incluye entre sus artículos la relación entre la obediencia, la libertad y el diálogo. Elementos íntimamente comunicados que ha de tener presente en todo momento el

director espiritual. *Teología Espiritual* profundiza en ellos apoyándose en el magisterio y en los maestros de espiritualidad. Podemos observar una cierta evolución en las últimas décadas.

En 1957 Marceliano Llamera diserta sobre la «crisis actual de la obediencia». Es un tema que toca la vida espiritual de los cristianos y por tanto importante en la dirección espiritual. Para situar la cuestión Llamera señala que: «la obediencia es el problema de los problemas humanos. Así lo proclama el Apóstol: «por la desobediencia del primer hombre entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte» (Rm 5, 12-17). La crisis de la obediencia será, pues, siempre nueva, pues renace con cada hombre que nace, ya que todos nacemos en rebeldía con ley de obedecer. Por esto mismo, no hablamos de la novedad sino de la actualidad de la crisis». A continuación, desarrolla las causas que están en el origen de la crisis actual: racionalismo, liberalismo, democratismo, totalitarismo y el personalismo kantiano y existencialista. Presenta, además, la vigencia de las razones tradicionales e ignacianas de la obediencia ante las actuales desviaciones⁴⁷. Estudia la relación entre la obediencia y el orden social, la obediencia y el orden o perfección personal. Concluye que la obediencia por el influjo que recibe y ejerce en las demás virtudes, principalmente en las teologales, es virtud necesarísima y efficacísima⁴⁸.

En 1961 Victorino Rodríguez presenta los conceptos de libertad y obediencia como valores elementales de la vida humana, pero valores limitados. «El conflicto que puede surgir entre ambos procede o bien de no admitir el valor de ambos, negando el uno por el otro, o bien de no admitir la limitación de uno y otro, totalizándolos en extensión o en valor». Libertad y obediencia no se contraponen, sino que se perfeccionan. «En el modo de cumplir la obediencia caben –sobre todo interiormente– una infinidad de grados en qué ejercitar la iniciativa personal. Además la perfección de la obediencia es plenamente compatible con el diálogo»⁴⁹.

En 1963 J. Escámez analiza la situación actual de la obediencia, en particular de la obediencia en la Iglesia. Se presenta como un tema inquietante en el terreno de los hechos y de las ideas: «El solo nombre de obediencia, nos dice el Cardenal Feltín, hace que en todos los medios se levanten movimientos de interna indignación» (*Semaine religieuse*, París, 3 de octubre de 1953). En tiempos más recientes la crisis de la obediencia presenta un especial matiz y universalidad. Los Papas, durante este tiempo, han tenido la grave preocupación por esta situación. Reflejo de ello son los diversos y multiplicados

documentos pontificios en los que aparece la obediencia en sus más variados aspectos: social, eclesial, personal, religioso, etc.

El hombre de hoy se encuentra con un acervo de conocimientos que, a su juicio, le capacitan para ordenar los actos propios de su vida. Pío XII expresa que: «la conciencia de haber llegado a ser personas mayores de edad, conciencia que se afirma más cada día, da por resultado una agitación y perturbación que no sabemos hasta dónde conducirá a los espíritus. No pocos hombres y mujeres de nuestra época tienen por indigno de un adulto someterse a la guía y vigilancia de la Iglesia. No quieren estar bajo tutores, como menores; quieren ser estimados y tratados como adultos, como independientes y que sean ellos mismos los que determinen qué es lo que han de hacer u omitir en cualquier circunstancia» (*Magnificate Dominum*). J. Escámez expone algunas de las razones, que a su juicio, originan esta crisis y propone algunas soluciones, enfocando la obediencia como disposición para secundar los preceptos de los superiores, reconociendo en éstos el poder de Dios que no destruye los valores humanos. La Iglesia entiende la obediencia fundada en la misma condición natural del hombre y en las positivas exigencias divinas⁵⁰.

En 1989 José Casero sitúa la libertad como elemento esencial de la dirección espiritual siguiendo las enseñanzas de San Juan de la Cruz. El místico castellano dirige al cristiano a la alta cima de la unión plena, y para conseguirlo le ofrece dos guías a quienes debe seguir: el Espíritu Santo, agente principal en la labor de orientación y ayuda, y el director espiritual a quien compete la tarea de instrumento en este mismo quehacer. «Adviertan estos tales que guían a las almas y consideren que el principal agente y guía y movedor de las almas en este negocio no son ellos, sino el Espíritu Santo» (*Llama*). El Espíritu no fuerza la libertad. Ilumina y enseña, sobre todo, cuando el sujeto se encuentra liberado de todas las cosas. Le mueve con más eficacia, cuando ha logrado una mayor unión con Dios. Según el hombre se purifica y crece en libertad de espíritu, va ganando los frutos gratificantes del Espíritu⁵¹.

En 2004 Martín Gelabert hace una reflexión teológica sobre la obediencia. La vida cristiana se resume en un solo precepto: el Amor a Dios que incluye el Amor al prójimo. El amor es unión de voluntades. Por parte del ser humano, amar a Dios es unir su voluntad con la de Dios, cumplir la voluntad de Dios: «el amor a Dios consiste en guardar sus mandamientos». Jesús nos enseñó a pedir al Padre: «hágase tu voluntad, tanto en la tierra como en el cielo». La obediencia está en relación con la escucha atenta, como vemos en la Sagrada Escritura. No es, pues, comparable a la sumisión del esclavo sino que

implica una adhesión libre. El Concilio Vaticano II, fiel a una larga tradición y apoyándose en los textos de la carta a los Romanos, se refiere a la obediencia de la fe. Pero inmediatamente aclara que esta obediencia es libre. La obediencia libre sólo resulta posible en un clima de amor.

La obediencia de la fe se refiere a lo que no se ve. Esta oscuridad hace necesaria la obediencia. Debo seguir la indicación de otro que ve lo que yo no veo. «Se nos promete, si creemos, el premio de la vida eterna; y este premio mueve a la voluntad a aceptar lo que se nos dice, aunque la inteligencia no se sienta movida por lo que ha comprendido» (cfr. Tomás de Aquino, *De Veritate*, 14,1). En la obediencia puede suceder alguna vez que la inteligencia no vea con claridad y es la voluntad la que empuja al ser humano a obedecer. Pero no hay que olvidar que esta voluntad es movida porque, por algún motivo, le parece bueno y útil el obedecer. Este motivo puede ser la confianza en la bondad de quien me manifiesta su voluntad⁵².

En 2010 González de León analiza el diálogo a la luz del magisterio de Benedicto XVI, principalmente de las encíclicas: «*Deus Caritas est*» y «*Caritas in veritate*». Fundamenta el diálogo en el amor. El amor engloba la existencia entera en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo. El amor es un camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo, hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo; más aún, hacia el descubrimiento de Dios (cfr. *Deus Caritas est*, n. 6). La vocación del hombre es la relación, la apertura hacia otro ser tan semejante como él. La criatura humana, en cuanto de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales. El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios. Por tanto, la importancia de dichas relaciones es fundamental (cfr. *Deus Caritas est*, nn. 69-70)⁵³.

José Antonio Heredia escribe en 2008 y 2011 dos artículos sobre la libertad en el magisterio reciente. Hace un comentario de *Veritatis splendor*, encíclica que marca la pauta en la moral contemporánea. Aclara temas fundamentales como: libertad y ley, conciencia y verdad, opción fundamental y comportamientos concretos, el acto moral. Es necesario que el director conozca bien esta doctrina. La moral que presenta la encíclica es una moral orientada a la plenitud de la vida cristiana⁵⁴. Dios ha querido la libertad humana, para que el hombre busque sin coacciones a su Creador y, adhiriéndose libremente a Él, alcance la plena y bienaventurada perfección. El hombre vive de acuerdo a su dignidad cuando, liberándose totalmente de la esclavitud de las pasiones, tiende a su fin con la libre elección del bien y se procura medios adecuados para ello con efica-

cia y esfuerzo crecientes. La libertad humana plena posee un gran valor porque sólo ella hace posible el amor, la libre afirmación del bien porque es bien, y por tanto el amor a Dios en cuanto bien sumo, acto con el que el hombre imita el Amor divino y alcanza el fin para el que fue creado. En este sentido se afirma que la verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre⁵⁵.

1.10. *Crisis de la dirección espiritual: posibles causas y soluciones*

En 1958 Bonifacio Llamera reconoce la realidad de una crisis en el mundo y por tanto en la Iglesia. Cita un radiomensaje del Papa Pío XII: «En veinte años, han podido suceder profundos trastornos que valen por siglos, los cuales no sólo cambian la estructura política de las naciones, sino que hasta modifican las mismas ideas morales y sociales» (*Discursos y radiomensajes de S. S. Pío XII*, Madrid, 1942). Ante esta crisis son necesarios formadores muy capacitados y comprensivos. Resumiendo, podemos expresar nuestro criterio en las siguientes afirmaciones: «la juventud refleja espontáneamente las nuevas tendencias, las graves necesidades y los cambios profundos que han sufrido la vida y costumbres de nuestra sociedad. El esfuerzo mayor para encauzar las inquietudes de nuestros jóvenes, corresponde a todos los educadores que han de adaptarse a las exigencias de los tiempos. Es necesaria una actitud positiva y abierta, serena y equilibrada, distinguiendo entre lo sustancial, que nunca admite cambio, y lo accidental, que está sometido a continua renovación. Se han de acatar y seguir dócil y diligentemente las exhortaciones y normas actuales de la Iglesia, tan profundamente renovadoras en materia de formación y apostolado»⁵⁶.

Los formadores «capacitados y comprensivos» de los que habla Marceliano Llamera no han sido los suficientes según escribe Jiménez Duque en 1966: «Hoy, más que malos directores, lo que ocurre es que apenas hay directores, porque hay menos dirigidos, porque la dirección espiritual está en crisis. Porque la mística sigue siendo algo extraño a la inmensa mayoría de los cristianos. Y sin embargo, el Concilio Vaticano II ha sido una llamada fuerte de espiritualidad, una invitación a la santidad, a la mística más sana y segura para todos»⁵⁷.

1.11. *La dirección espiritual en el marco de la llamada universal a la santidad*

a) Enseñanzas del P. Arinterro

En 1979 Marceliano Llamera escribe sobre la primacía de la santidad en la vida de la Iglesia siguiendo al P. Arinterro. El P. Arinterro subraya entre las características fundamentales de la Iglesia, la santidad. El argumento clave de

su investigación es la santidad de la Iglesia en el doble plano: comunitario e individual. La Iglesia es santa como Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo y familia humana de la divina Trinidad y es santificadora de los hombres integrados en ella. Por eso, como dice el Concilio Vaticano II: «la santidad de la Iglesia se manifiesta en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en sus fieles que con edificación de los demás, se acercan a la perfección de la caridad en su propio género de vida» (*Lumen gentium*, n. 39). Al hilo de sus enseñanzas explica aspectos como la Iglesia formadora de santos, todos llamados y urgidos a la santidad, la grave responsabilidad de los pastores⁵⁸.

Años más tarde, en 1987 Marceliano Llamera enfoca el estudio en la influencia de los santos en la vida de la Iglesia. El gran principio eclesiológico arinteriano es la supremacía de la santidad en la vida de la Iglesia. La vitalidad de la Iglesia se mide por sus santos, que la enriquecen con su divina perfección. Escribe: «La vida de la Iglesia y su verdadero progreso mídense por los frutos de vida, bendición y santificación que produce; es decir, por el número, grandeza y excelencias singulares de los santos y de las santas instituciones que en su seno encierra. Estos son los que, con su sobreabundancia de vida y energías divinas, más contrarrestan el mal y promueven el bien; y los que de un modo misterioso, oculto –como oculto y misterioso es todo lo que es fundamental en la vida– provocan esas grandes reacciones vitales en que no sólo se restablece el equilibrio y se recobra la salud perdida, sino que se renueva el vigor y se acrecienta el bienestar, la energía, la hermosura y la prosperidad» (J. González Arintero, *Evolución mística*, 2ª ed., BAC, 1986, p. 754). Este estudio colecciona y ordena la enseñanza del P. Arintero sobre la supremacía de la santidad, intercalada y dispersa en la vastedad de su obra.

El P. Arintero destaca que los santos son los que más ahondan en la verdad de los misterios de Cristo y de ahí su influencia iluminadora; los que poseen con mayor pujanza el vigor vivificador de la gracia, y de ahí su influencia renovadora; los más identificados con las virtudes del Señor, y de ahí su influencia testimonial. Alcanzan también la mayor configuración con Cristo Redentor y la más estricta asociación a su obra salvadora, y de ahí su influencia expiatoria. Son por todo ello los más íntimos amigos de Jesús y, por tanto, los más poderosos valedores ante Él, y de ahí su influencia intercesora. El P. Arintero subraya que los santos, con anterioridad a ser los mayores bienhechores de los hombres, fueron y son los mayores beneficiados de Dios⁵⁹.

Marceliano Llamera expone, en la segunda parte del estudio, una selección de la obra «Evolución doctrinal: enseñanzas sobre la influencia ilumina-

dora de los santos en la vida de la Iglesia». Plantea la santidad a partir de la revelación divina, como un progreso sucesivo e indefinido, que requiere una prolongada y profunda reflexión individual y colectiva bajo la dirección del Magisterio. Este desarrollo trasciende por completo la lógica de nuestra pobre razón que, sólo con gran trabajo, y éste fecundado por la gracia, va dándose cuenta del desarrollo realizado, sin poder imprimirle su curso y mucho menos sus leyes. Consiste en la participación mayor o menor que tengamos del divino Logos, del Verbo de verdad y de vida que estaba en el Padre y se nos manifestó para que entremos en sociedad con las divinas Personas, y así las conozcamos fielmente y las demos a conocer. El P. Arinterro afirma que morando de continuo en las almas santas, el divino Consolador «constituye amigos de Dios y profetas», cuyas vidas son como un evangelio vivo⁶⁰.

La Iglesia necesita una continua renovación por su incesante perfeccionamiento humano y por su infinita perfeccionalidad divina. Esta renovación la hacen los hombres santos de cada época. Así lo expresa el P. Arinterro en la *Evolución Mística*: «perfeccionándose, adaptándose, diversificándose y especializándose más y más todos los miembros es como progresa el Cuerpo Místico de la Iglesia. Y cuando se manifieste la oculta gloria de los hijos de Dios, se verá que los más gloriosos serán los que, con sus sufrimientos, trabajos y privaciones, más hayan contribuido a ese común progreso, aunque muchos de ellos solo pensarán en mejorarse a sí mismos, cumpliendo en todo el deber de su propia misión (...). Déjense, pues, llevar todos de la acción e inspiración de Dios, que en cada momento les determina lo que deben hacer o padecer para irse reformando y configurando a imagen del hombre nuevo y realizar así plenamente los adorables designios de la Providencia»⁶¹.

b) Revalorización de la vida mística como vía normal de perfección cristiana

En 1957 Marceliano Llamera trata sobre «el problema místico» y los principios de la vida espiritual: «Estamos en el siglo de la restauración mística. Y el motivo y el intento fundamental de esta restauración era precisamente la revalorización de la vida mística como vía normal de perfección cristiana» (...). «El ideal místico es el mejor estimulante del esfuerzo ascético. Todo lo da quien todo lo espera (...). Los grandes autores místicos son hoy leídos y estudiados a porfía, San Juan de la Cruz es el doctor místico por antonomasia». «Gracias al esfuerzo de restauración iniciado e impulsado en España por el

P. Arintero, se ha conseguido un aprecio general doctrinal y práctico de la vida mística, cuya eficacia santificadora es unánimemente reconocida»⁶².

En 1966 Jiménez Duque explica que la dirección espiritual está orientada a ayudar al cristiano a crecer en su relación íntima con Dios, lo que llamamos mística. Entiende por mística no los fenómenos extraordinarios, sino sencillamente: «vivir profunda y conscientemente el misterio cristiano (...). La obra de nuestra santificación es obra de Dios y nuestra. De Dios primero, Él tiene la iniciativa y nosotros cooperamos. La parte de Dios puede llamarse “mística”, la nuestra se puede calificar de “ascética”». Nuestro encuentro con Dios se da en la Iglesia a través de la liturgia, en la celebración de los sacramentos, la Palabra, vida eclesial, oración... En la medida que el cristiano corresponde a los dones divinos, el Espíritu Santo actúa cada vez más en esa alma y más gracia recibe. Y esto en todos los aspectos de ese vivir, internos y externos, en lo que llamamos vida interior y en la actuación exterior. La vida mística se expresa en la oración: «actualización de nuestra vida teologal, de fe, de esperanza y de caridad. La oración enciende la caridad que se desborda en acciones externas de amor al prójimo. Por eso los grandes místicos despliegan una intensa actividad en obras de misericordia»⁶³.

En 1978 Marceliano Llamera escribe sobre la unidad de la vida espiritual y su perfección mística, reivindicadas por el P. Arintero. El P. Arintero fue primero un universitario licenciado en ciencias físico-químicas en la Universidad de Salamanca. El paso por la universidad imprime una huella profunda en sus estructuras mentales, en sus inquietudes apostólicas y en toda su producción literaria. El P. Arintero empeñado en su santificación personal, y muy pronto responsabilizado de orientar a otras almas hacia el mismo ideal, compaginaba con sus estudios científico-apologéticos su interés por la doctrina espiritual. Su conclusión es que la vida mística y sus diversas fases de comunicación contemplativa pertenecen a la gracia habitual y a las gracias actuales santificantes, y no a las gracias «gratis dadas», no santificativas de suyo. Por tanto: «la vida mística es constitutiva de la perfección cristiana y, como tal, se ofrece a la aspiración y reclama el empeño y la fidelidad de todos los cristianos» (*La verdadera mística tradicional*, Salamanca 1925, p. 37)⁶⁴.

c) El Concilio Vaticano II y la llamada universal a la santidad

En 1967 Álvaro Huerga al hilo de la reflexión de los documentos del Concilio Vaticano II considera la santidad en el mundo contemporáneo. La finalidad de la Iglesia es la santidad. De aquí que ser santos es vocación común

de todo fiel cristiano. Cita unas palabras del Papa Pablo VI: «la santidad es el gran tema que da vivacidad e interés a las reuniones y discusiones del Concilio; es el tema que todos estamos obligados a meditar, mientras nuevas figuras de hombres grandes y buenos son por Nos beatificados y ofrecidos a la veneración y a la imitación del pueblo cristiano» (*Discurso de Pablo VI*, 30-X-1963). Refiriéndose a la *Lumen gentium*, a la dignidad y deber del pueblo de Dios sobre el concepto de la vida y de la vocación cristiana, continúa el Papa: «Si de verdad estamos persuadidos de ser ciudadanos del pueblo mesiánico, del pueblo de Dios, nos resulta fácil comprender otro capítulo de esta estupenda Constitución, la vocación universal a la santidad, todos los miembros de la Iglesia están llamados a una perfección capaz de santificar cualesquiera condiciones de vida» (*Discurso de Pablo VI*, 18-XI-1964)⁶⁵.

En 1990 Lorenzo Galmés expone las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la santidad, en concreto sobre la llamada universal a la santidad: «El tema en sí mismo y desde el punto de vista teológico nunca ha sido puesto en tela de juicio. La Iglesia ha tenido siempre en gran estima el que la santificación en Cristo es patrimonio universal. Pero a lo largo de veinte siglos no ha tenido siempre el mismo tratamiento, sin que por ello haya dejado de dar frutos de santidad. No podemos hablar, pues, de una doctrina nueva. Hay que hablar de una doctrina renovada y puesta al día, ampliada y enriquecida, una contribución excepcionalmente lúcida y afortunada».

Lorenzo Galmés explica los matices que el Concilio Vaticano II ha añadido a un tema comúnmente aceptado. El Concilio enseña que es deber de todo cristiano, sea cual fuere su condición o estado social, poner en juego todos los recursos posibles para alcanzar la santidad a la que está llamado. Los medios están a su alcance. Basta que se centre con fe en el cumplimiento de la voluntad de Dios Padre. Ser santo es el mayor servicio que se puede hacer a la humanidad⁶⁶.

En 1993 Armando Bandera a la luz de las enseñanzas de la *Lumen gentium*, presenta la doctrina del universal llamamiento a la santidad, cualquiera que sea el estado y condición de vida en que cada uno se encuentre. El deber de santificación personal es consecuencia del hecho de pertenecer a la Iglesia. Lo mismo quienes pertenecen a la jerarquía que quienes son apacentados por ella están llamados a la santidad; y a una santidad no meramente inicial, sino plena o canonizable, porque es completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad. Bandera presenta la santidad desde la Eucaristía en la que todos los cristianos participan en virtud del sacerdocio común⁶⁷.

2. FORMACIÓN Y CUALIDADES DE LOS DIRECTORES ESPIRITUALES

El presente apartado lo dedicamos al director, su formación y cualidades. El director ha de conocer dos áreas: el desarrollo de la vida espiritual y la psicología y psiquiatría como ciencias auxiliares. Otro epígrafe lo dedicamos a los principios formativos en la educación de los sacerdotes y religiosos primeros destinatarios de la dirección espiritual. La formación de los sacerdotes y religiosos repercute de manera directa en todo el pueblo de Dios, como lo explica el Decreto *Optatam totius* sobre la formación sacerdotal.

También analizamos el lugar y misión de la mujer en la Iglesia, con sus características: posibilidades, caracterología, campos de actuación, apostolado. Otra serie de artículos, examina las cualidades de una buena entrevista: se presupone la vida interior del director como primera cualidad, pero también es necesario conocer las reglas de la comunicación.

Finalmente destacamos a directores, algunos de ellos colaboradores de *Teología Espiritual*, que han aportado, con su vida y sus escritos, a la dirección espiritual en el siglo XX.

2.1. *Cualidades del director*

En 1976 Justo Formentín, siguiendo a Santo Tomás, explica que el hombre es partícipe a modo de instrumento, en la tarea educativa. Es a Dios a quien: «compete el título de educador del hombre en sentido eminente, puesto que el ser supremo proporciona a los sujetos inteligentes los recursos suficientes para su desarrollo natural y sobrenatural. Dios es el sol que irradia luz en la mente racional; en cambio el ángel y el hombre abren las ventanas para que el interior de nuestra inteligencia sea iluminado por la verdad divina» (cfr. San Tomás, *De Veritate*, q.11, a. 3, *Sed contra* 6). El modelo de educador es Cristo y de él hemos de aprender las cualidades didácticas. Fijémonos en algunas características de su magisterio: antes de enseñar pasaba largos ratos de oración íntima con su Padre celestial. Esto conviene a la vida de aquél que ha de transmitir a los otros los frutos de su contemplación, primero se dé a la vida contemplativa y luego salga en público y viva con los otros, como hizo Cristo. Además la doctrina de Cristo no desentonó nunca de su conducta intachable, se adaptó a la mentalidad y cultura de sus discípulos, su pedagogía se basó en el amor desinteresado y amistoso a los hombres. Estas son algunas de las enseñanzas que todo educador y de modo particular el director espiritual, ha de

tener presente para que su labor tenga toda la eficacia y fuerza sobrenatural, dejar actuar a Cristo en las almas⁶⁸.

En 1979 José Casero dedica un estudio a San Juan de la Cruz, modelo de director espiritual. Cita al cardenal Garrone, en una conferencia del año 1968 sobre la doctrina de San Juan de la Cruz: «urge volver a este Santo, que ha recibido de Dios la gracia de hablar en la Iglesia al mundo como pocos lo han hecho en el curso de los siglos»(F. Ruiz Salvador, *Introducción a San Juan de la Cruz*, BAC, Madrid 1968). San Juan de la Cruz es uno de los más grandes directores de conciencia de toda la historia de la espiritualidad cristiana. Guía excepcional que reúne las cualidades que él mismo exige al buen director en «*Llama de amor viva*». Lo mismo dirige con acierto a las gentes sencillas de Duruelo, como a los alumnos y profesores de las universidades de Alcalá y de Baeza; a las almas selectas y muy adelantadas en el camino de la perfección, como a pecadores con sus vidas rotas que vuelven a la casa del Padre. San Juan de la Cruz fundamenta la dirección espiritual en la acción del Espíritu Santo, agente principal en la orientación de las almas⁶⁹.

En 1987 José Casero completa el estudio. San Juan de la Cruz, en «*Llama de amor viva*», señaló con precisión las cualidades que debe encarnar el director de conciencia: «Demás de ser sabio y discreto ha menester ser experimentado»(*Llama*, 3, 30). Sus muchos años de contacto directo y continuo con personas de todos los niveles en el camino de la santidad, confieren a su afirmación la autoridad del que habla desde la propia vida. Cuando escribió el libro de la «*Llama de amor viva*», contaba aproximadamente con diecisiete años de experiencia en el ministerio de la dirección espiritual, ya había comenzado esta labor con las Descalzas de Medina, en 1568, y escribió el libro entre 1585 y 1587.

Describe las cualidades del director en la persona de San Juan de la Cruz. Como hombre de ciencia, hace un recorrido por sus estudios en Medina, Salamanca, Alcalá y Baeza. Sus obras reflejan el profundo conocimiento de las Escrituras, la continuidad con la tradición ascético-mística, su formación filosófica-teológica, y el conocimiento de la persona humana. Sobre el discernimiento, es sorprendente cómo el Místico Carmelita captaba enseguida el estado de cada persona, y así caminaba a su paso, sin violencias, hasta llevarla a la perfección de la caridad. «La experiencia es la nota más decisiva en la actuación del director espiritual, y la que más resalta en el santo Carmelita. Porque, si es verdad que San Juan de la Cruz fue un hombre docto y de letras, con una capacidad admirable para discernir los espíritus y los caminos del alma, hay que afirmar que fue,

ante todo, un testigo de lo divino, que experimentó todo el proceso de la vida cristiana, en una existencia mezclada con las miserias, afanes y problemas de los hombres, y profundamente marcada por el signo de la cruz».

San Juan de la Cruz, gran director espiritual, dejó un camino diseñado para el hombre que aspira seriamente a la plenitud de la vida cristiana. Este camino, en sus rasgos fundamentales, no es nuevo. Se encuentra ya esbozado en aquellas palabras tan conocidas del Evangelio: «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mc 8, 34). La negación y la cruz se subrayan, de modo particular en la «*Subida*» y en la «*Noche oscura*». La meta, cima del seguimiento de Cristo –tema que nuestro Santo describe en el «*Cántico*» y en la «*Llama*»–, está señalada en aquellas palabras que el Doctor Místico aduce repetidamente: «que todos ellos sean una misma cosa, de la manera que Tú, Padre, estás en mí y yo en ti, así ellos en nosotros sean una misma cosa (Jn 17, 22)»; «vivo yo, ya no yo, mas vive en mí Cristo (Gal 2, 20)». Hay que afirmar, sin embargo, que el itinerario trazado por San Juan de la Cruz entraña toda una serie de peculiaridades propias y personalísimas. Como en todo camino, también en éste, podemos distinguir tres estadios: punto de partida, recorrido y término. El término, que es la unión plena del alma con Dios, es el motor que dinamiza el camino; es el eje en torno al cual se estructuran todos los medios; es la clave que da cohesión, unidad y originalidad a su sistema doctrinal⁷⁰.

José Casero subraya la importancia que tiene el ministerio de la dirección de las almas empeñadas en el camino de la santidad. Los objetivos que asigna San Juan de la Cruz a este servicio son: liberación de la libertad, liberación del sentido, liberación del espíritu y libertad liberada. Seguidamente trata del discernimiento y la fidelidad. San Juan de la Cruz se ocupa de las responsabilidades del director espiritual: influencia en la conducta del alma y las cualidades que ha de poseer⁷¹.

En 1999 Vicente Forcada escribe una semblanza de Marceliano Llamera a dos años de su muerte. La vida de Llamera, fundador de la revista, es un modelo de director espiritual. El magisterio espiritual de Marceliano Llamera fue amplísimo, desde su profesorado de cátedra en la que enseñó a muchas generaciones de alumnos de Teología Moral y Espiritual, hasta sus libros, artículos y oratoria sagrada. Pero, sobre todo, con su trato personal orientador en el camino de la perfección a centenares de seglares y religiosas, que reconocen en él un instrumento de Dios que los fue modelando y los acompañó en el itinerario de la perfección cristiana.

Marceliano Llamera, en su libro «Ideas y creencias. Sentido de la vida», escribe que ser director o padre espiritual supone unas bases o cualidades humanas sobre las cuales actúa la gracia. Llamera se sintió instrumento y guía, pastor, en la dirección y acompañamiento de numerosas personas que a él acudían en busca de luz para el camino de la perfección cristiana. Se centraba en Jesucristo, en el misterio Eucarístico y en la Virgen María, Madre de Dios. Enseñó que el director tiene un quehacer propio y subordinado: «el Espíritu Santo es el verdadero santificador de las almas. El cometido de los directores espirituales es ayudarlas a discernir con acierto y a secundar con fidelidad las inspiraciones e impulsos del Espíritu Santo». Consecuencia clarísima: «la buena dirección espiritual hace vivir pendiente de Dios, pero no del director. Dios acepta cooperadores, pero no ídolos».

El director competente es: «el que sabe a dónde, a quién y cómo ha de dirigir. A dónde: por la ciencia teológica; a quién: por la comprensión psicológica; cómo: por el conocimiento de los medios perfectivos y por su prudente aplicación práctica». Exigencia personal del Director, que Marceliano Llamera se aplicaba a sí mismo: «nadie puede interesarse y responsabilizarse con verdad y eficacia de la santificación ajena, sin redoblar el interés y la responsabilidad en procurar la propia». Detallando más afirma: «no se puede ser cosacrificador sin sacrificio, pues la santidad es fruto de la cruz». Una norma práctica para la labor del Director es que debe sembrar con esperanza y paciencia, para que el Señor y las propias almas recojan en tiempo de cosecha. Hay que conocer la psicología de cada alma, para saber lo que más le conviene, las etapas que tiene que recorrer y las fechas más adecuadas. Llamera era muy delicado en respetar la libertad de cada uno. Facilitaba el cambio de director, del mismo modo que las volvía a acoger con naturalidad si volvían a él. Sabía y practicaba que: «las almas sólo se deben en exclusiva a Dios»⁷².

En 2003 Tomás Gómez recoge algunas enseñanzas de Santa Catalina de Siena a los directores. Escribía a Fr. Guillermo de Inglaterra: «Cuando el amor se halla verdaderamente ordenado hacia Dios y el prójimo, el consejo y la guía no viene de los hombres sino sólo del Espíritu Santo» (*Carta n. 64, Epistolario*, T.1, p. 386). «Los que se alimentan de la sangre de Cristo tienen vida y gustan de la vida eterna; tienen luz y con ella se disipan las tinieblas, dejan todo escándalo y turbación, de modo que no juzgan ni con pretexto del mal o del bien. Como ellos se han anegado y desaparecido en la sangre, pensarán otro tanto de los demás, teniendo por seguro que el Espíritu Santo los guía» (*Carta n. 124, a Micer Mateo, rector de la Casa de la Misericordia de Siena, Epistolario*, T.1, p. 553)⁷³.

2.2. *Colaboración de la psicología y psiquiatría*

En 1957 el Dr. Cores escribe sobre la normalidad psíquica y la vida espiritual. El objetivo es prestar ayuda desde la medicina a los directores de almas. Estudia la estructura de la personalidad en cuatro estratos vitales: el vegetativo, el sensitivo-afectivo, el intelectual-volitivo y el sobrenatural. Cada una de estas esferas del ser humano guarda una íntima relación. El origen de las enfermedades psíquicas está en el desequilibrio de alguna de éstas áreas. Es importante conocer los síntomas para comprender a la persona y orientarla adecuadamente. El Dr. Cores concluye: «los trastornos psicógenos son incompatibles con una vida sobrenatural bien orientada; podrán coexistir durante un período más o menos largo, pero a la postre, será la vida espiritual la que predomine»⁷⁴.

En 1958 J. Corcoran, profesor de psicología experimental en River Forest, Illinois, USA, ofrece una guía al director espiritual sobre la escrupulosidad: origen, clases, predisposiciones. Sugiere algunos remedios y orientaciones para conocer cuándo es necesaria la psicoterapia. El director ha de saber hasta dónde llega su competencia y acudir al asesoramiento médico cuando sea necesario. No es competencia del confesor o director hacer el diagnóstico definitivo de la esquizofrenia, por ejemplo. Con la ayuda médica y sobre todo con la gracia, el escrupuloso quedará curado y confortado en la confianza y seguridad de su filiación divina⁷⁵.

En 2005 Joaquín García y José Gallego escriben sobre la religión y sus relaciones con la psicoterapia en Víctor Frankl, quien desarrolló el análisis existencial, en el que expone su visión antropológica, y la Logoterapia. Frankl presenta la psicoterapia como un complemento que ayuda a descansar la carga de sufrimientos existenciales. Entiende que la psicoterapia puede desarrollar una dimensión pastoral aunque ello no significa que sea un sustituto de la pastoral sacerdotal. Es posible que la acción psicoterapéutica tenga como resultado la salud del alma, aunque será siempre de manera indirecta. Así como es posible que también la religión tenga como resultado la salud psíquica, la confesión puede suponer un alivio y descarga para la conciencia. Pero puesto que la religión está situada en un plano superior a aquel en que se halla la psicoterapia, la irrupción de ésta en aquella se da en el terreno de la fe, no del conocimiento.

Frankl distingue los objetos de la psicoterapia y de la religión: «La meta de la psicoterapia, de la psiquiatría y, en general, de la medicina es la salud.

La meta de la religión, en cambio, es algo esencialmente distinto: la salvación, y aunque la religión pueda no buscar la salud mental, ésta puede ser uno de sus resultados. La psicoterapia, a su vez, produce a veces un subproducto análogo; aunque el médico no está, y no debe estar, preocupado por ayudar al paciente a reanudar su fe en Dios, a veces esto es precisamente lo que ocurre (cfr. V. Frankl, *Psicoterapia y existencialismo*)». La diferencia entre psicoterapia y religión es dimensional, siendo la dimensión religiosa más inclusiva que la psicoterapéutica, la cual quedaría integrada en aquélla. La biología queda englobada por la psicología, la psicología por la noología, y la noología por la teología (cfr. V. Frankl, *El hombre en busca de sentido*)⁷⁶.

2.3. Principios formativos en la educación de los sacerdotes y religiosos

En 1957 Marceliano Llamera comenta la colección preparada por Jiménez Duque, rector del seminario de Ávila, agrupada bajo el epígrafe «Problemas actuales del sacerdote». El esfuerzo de la Iglesia de consolidación de su vitalidad y de sus recursos apostólicos para superar las dificultades y llenar las exigencias de estos tiempos tiene una vertiente de subida que es la santidad sacerdotal, y otra de bajada, que es el apostolado sacerdotal. Propone como medios de santificación: la Santa Misa, la recitación del oficio divino y la oración privada. Da gran importancia a la dirección espiritual, sin embargo lamenta que sea poco usada. La generalidad de los sacerdotes no sienten su necesidad por un concepto espontáneo de suficiencia sacerdotal.

Jiménez Duque insiste en que la santidad es en el sacerdote el recurso decisivo de su apostolado y resume las principales condiciones del sacerdote-apóstol de hoy. Espíritu de contemplación, gran preparación doctrinal y cultural, espíritu misionero o de conquista con sentido de adaptación, equilibrio y resolución. Con atención particular a los sectores más necesitados e importantes: intelectuales, jóvenes, etc. Espíritu dogmático positivo, la moral debe ser el dogma vivido, y espíritu litúrgico. «Todo esto arrastra consigo una urgencia de formación adecuada. El clero diocesano necesita una formación esmeradísima; una formación integral, pura y penetrante; una formación santa, capaz de poner el empuje y vida para el resto de su vida sacerdotal»⁷⁷.

En 1960 Marceliano Llamera señala los principios formativos de la educación religiosa y sacerdotal. Se apoya en buena medida en la exhortación *Menti Nostrae*, del 23 de septiembre de 1950, sobre la santidad sacerdotal.

Insiste en la figura del educador: «un gran formador es la causa natural de una gran promoción de hombres logrados». El primer principio es que se precisa una «formación personal, es decir, dada y acomodada a cada uno de los educandos». El segundo principio es que el principal recurso de la formación ha de ser la convicción y el amor, no la imposición y el temor⁷⁸.

En 1967 José Manuel Castaño glosa el decreto conciliar sobre la formación sacerdotal *Optatam totius*. «Toda la educación de los seminaristas debe tender a que se formen verdaderos pastores de las almas a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor» (*Optatam totius*, n. 4). La formación humana será la base de la sobrenatural: «por medio de una educación sabiamente ordenada hay que cultivar también en los alumnos la madurez humana, la cual se comprueba, sobre todo, en cierta estabilidad de ánimo, en la facultad de tomar decisiones ponderadas y en el recto modo de juzgar sobre los acontecimientos y los hombres» (*Optatam totius*, n. 11)⁷⁹.

José María Imizcoz muestra una de las virtudes fundamentales que se ha de tener presente en la formación sacerdotal: la caridad pastoral. La explica al hilo de *Lumen gentium*. «El Concilio Vaticano II ha supuesto un notable avance para la eclesiología al presentar a la Iglesia según la imagen bíblica de «Pueblo de Dios», la cual complementa la noción de Iglesia como «Cuerpo de Cristo»; ambos aspectos de la Iglesia constituyen las dos grandes perspectivas eclesiológicas de la *Constitución Lumen gentium*. Este Pueblo de Dios vive su unidad en la comunión de un amor que encuentra su normal forma de expresión en el servicio que los miembros de este Pueblo se ofrecen mutuamente». «En la mente de Pablo VI, integran ese clima en el que la Iglesia debe ofrecer a los hombres su diálogo salvador: la amistad; más aún, el servicio. Se trata, consiguientemente, de un «servicio de amor», servicio que tiende a hacer presente entre los hombres el misterio del amor de Dios (cfr. *Carta Encíclica Ecclesiam Suam*)»⁸⁰.

En 1975 Marceliano Llamera destaca el puesto eminente de los institutos religiosos dedicados íntegramente a la contemplación. El Concilio Vaticano II ha alabado su singular eficacia en la vida de la Iglesia. De la adecuada renovación de los institutos depende en grado máximo la formación de sus miembros. Y por ello es necesaria la idoneidad de los formadores. Los superiores deben procurar que los directores, maestros de espíritu y profesores sean óptimamente seleccionados y se preparen cuidadosamente, con sólida doctrina, conveniente experiencia pastoral y especial instrucción espiritual y pedagógica⁸¹.

Emilio Sauras señala que el primer aspecto en la formación sacerdotal es la santidad. «Decía el Papa Pío XI a los sacerdotes: “Para que vuestra labor sea de verdad bendecida por Dios y produzca frutos abundantes es necesario que os destaquéis por la santidad de vida. Ésta es la primera y la más importante cualidad del sacerdote católico. Sin ella poco valen las demás cualidades. Con ella, aunque las demás no sean eminentes, pueden hacerse maravillas (*Ad catholici sacerdotii*)”». Presenta la espiritualidad sacerdotal siguiendo las enseñanzas y ejemplo de vida de Santo Tomás. «Santo Tomás fue un sacerdote cuyo ministerio destacó de manera singular por la penetrante exposición de la verdad revelada. Y él mismo asegura que donde más aprendió no fue en los libros, ni en el trato con las personas doctas, ni en la propia reflexión. Donde más aprendió fue en el diálogo directo con Dios, en la oración, en la conversación con el autor de la sabiduría, en la contemplación de la Palabra encarnada y del misterio que esta Palabra protagonizó entre nosotros (Guillermo de Tocco, *Vita Sancti Thomae Aquinatis*, cap. 58)»⁸².

En 1985 José Luis Larrabe plantea tres áreas fundamentales en la formación sacerdotal: prioridad evangelizadora, misión sacerdotal y reflexión teológica sobre el sacerdocio. ¿En qué debe sobresalir el sacerdote de los demás? En el amor. La actitud fundamental de todo el que es constituido en gobierno es y debe ser esta: amar más que los demás, a Cristo y a los hermanos. La finalidad y el servicio sacerdotal están señalados, dice Santo Tomás, en la expresión de Hebreos: «son constituidos en favor de los hombres, es decir, para su utilidad o servicio» (cfr. Hb 5, 1; Jn 21, 15)⁸³.

En 1991 Martin Gelabert comenta la instrucción de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica titulada «*Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos*». Se trata del documento más extenso de los publicados hasta ahora sobre el tema por la Santa Sede. El documento señala la primacía de la educación personalizada. El maestro tiene la misión de discernir la autenticidad de la llamada, ayudar a los religiosos a orientar su diálogo personal con Dios, a descubrir los caminos por los que Dios quiere hacerlos avanzar, acompañar al religioso en las rutas del Señor, ofrecer un sólido alimento doctrinal y práctico. Tiene que poseer una serie de cualidades humanas y pedagógicas que lo hagan apto para su labor formativa y disponer de tiempo para cada candidato. La Instrucción insiste en la capacidad de acogida, de comprensión y de acompañamiento de los maestros en todas las etapas de formación. El acompañamiento es más importante que las estructuras y es insustituible (cfr. *Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos*, nn. 30, 31, 44, 52)⁸⁴.

2.4. *Lugar y misión de la mujer en la Iglesia*

Teología Espiritual dedica un número en 1993 al diálogo sobre el lugar y la misión de la mujer en la Iglesia. Hace un recuento de lo que ha publicado en sus 36 años de existencia (1957-1993) acerca de la mujer. La revista se ha ocupado del tema al tratar del sacerdocio común de los fieles, de la espiritualidad y apostolado de los laicos. Ha cultivado también la hagiografía femenina teniendo como fuentes a santas como: Santa Teresa de Jesús, Santa Catalina de Siena y Santa Teresita del Niño Jesús. Ha estudiado de modo importante la espiritualidad mariana. Quiere subrayar la importancia que tiene la mujer como espacio de salvación en el mundo y en la Iglesia de hoy⁸⁵.

Teresa Porcile considera el servicio de la mujer en la Iglesia. El espacio interior del cuerpo de la mujer se presenta como una clave de comprensión de lo «femenino», capaz de revelar y desentrañar algo del ser «femenino» de Dios y de la Iglesia. El aporte de la mujer en la Iglesia es único e insustituible, pues ella conoce por experiencia vital en su cuerpo lo que significa ser espacio habitable, habitación. Si la mujer es ese ser humano portador de espacio interior, su contribución en la Iglesia es precisamente ésa: la de su espacio, para hacerla cada vez más habitable, más «habitación de Dios». El estudio se fija en: la misión de la mujer en la Iglesia, la misión femenina de toda la Iglesia, y María espacio de Dios y espacio nuestro⁸⁶.

Carmen Nuévalos reflexiona sobre algunos valores y dones que Dios ha confiado especialmente a la mujer, y cuya defensa y promoción se hace más urgente y necesaria en nuestro siglo. Son precisamente los dones que Dios ha depositado en los corazones femeninos de todas las generaciones, primordialmente en la Virgen María, lo que puede ayudar a descubrir lo propio y original femenino, donde se halla la fuente de su vocación, misión y carisma específicos en la Iglesia y en el mundo: libertad, humildad, acogida y cuidado de la vida; todos ellos consecuencia de la singular capacidad femenina para vivir desde la verdad y la gracia. Carmen Nuévalos sigue en su exposición la *Sagrada Escritura* y la encíclica *Mulieris dignitatem* de Juan Pablo II⁸⁷.

La Dra. María Botella Cubells ofrece un testimonio de la santificación del trabajo científico de la mujer. Trata de las cualidades de la mujer para humanizar las ciencias y llevar ahí el espíritu cristiano. Escribe sobre las dificultades para compatibilizar la vida familiar y la vida de trabajo. Sostiene que no son incompatibles el ser científica, mujer y creyente: «Se puede ser mujer, con vocación de esposa y madre sin dejar de experimentar activamente en el

laboratorio y asombrarse, día a día, de las maravillas de la vida diseñadas por el Supremo hacedor».

La mujer tiene gran capacidad de sufrimiento y paciencia, cualidades necesarias en el científico en donde muchas veces tantos afanes y trabajos acaban en nada: «el 99% de los experimentos realizados no conducen a nada positivo». La mujer en el laboratorio científico aporta las manos delicadas y la voluntad obediente, la paciencia, el saber esperar –cualidad única y ejemplar en María madre de la ciencia–. Las mujeres están dotadas de una paciencia histórica desarrollada durante siglos de hacer las cosas en un segundo plano, en detalle y sin esperar recompensa –el amor de una madre hacia su hijo–, sin competir por los primeros puestos, gozando de lo bello en tareas a menudo calladas. ¡Dios que está en lo escondido, en lo recóndito, en lo callado! Precisamente mi tarea en el laboratorio –escribe la Dra. Botella–, que necesariamente ha de ser perseverante y callada, puede ser un modo de oración, de sentir de cerca a Dios⁸⁸.

Alfonso Esponsera propone el ejemplo de Santa Rosa de Lima, directora y evangelizadora. Santa Rosa de Lima tiene en su vida un paralelismo con Santa Catalina de Siena. Vivió la mayor parte de su vida en el hogar paterno. Llevó una vida sencilla, virginal, laboriosa, caritativa, guiada e iluminada por una espiritualidad dominicana. Como Santa Catalina, vivió claramente la dimensión evangelizadora de este carisma, por sus enseñanzas orales y escritas, por sus trabajos con los más pobres y por sus desvelos incluso por los que estaban muy lejos de ella, en el lejano Oriente.

Persuadió a uno de sus confesores a ir a predicar el Evangelio a los bárbaros convecinos. Le persuadió, importunó y le rogó con palabras abrasadas de amor a Dios, hasta convencerle. «Con fervor de espíritu trabajaba la piadosa virgen por empeñar y encender a los que parecían aptos, para que se dedicasen a convertir infieles. Especialmente a los religiosos de su Orden, rogaba, amonestaba y protestaba que ordenasen a este fin desde el principio todos sus estudios y desvelos»⁸⁹.

Sebastián Fuster reseña el libro «La mujer en la Iglesia primitiva» de Esperanza Bautista. En los Hechos de los apóstoles y en las cartas de San Pablo se descubre la presencia y rol de la mujer en la primitiva iglesia. San Pablo reconoce la eficacia de la actividad evangelizadora de las mujeres y su rol influyente como guías de la comunidad, y lo hace en paridad con sus otros colaboradores varones, e incluso con él mismo⁹⁰.

En 1997 Armando Bandera explica el sacerdocio común en la mujer a partir de la maternidad divina de María. En virtud de este sacerdocio la mujer

puede orientar a otras almas. La condición femenina como expresión del misterio de Cristo tiene su realización más perfecta en la Virgen María. Llegada la plenitud de los tiempos Dios se sirvió de una mujer: a María de Nazaret le pidió un consentimiento. Y María lo dio libremente. María da el sí con la fuerza del Espíritu Santo y el Verbo se hizo carne. María es así el nuevo principio de la dignidad y vocación de la mujer, de todas y cada una de las mujeres. Para una valoración cristiana de la feminidad, es indispensable que ésta sea contemplada desde la perspectiva de la encarnación.

Glosando la encíclica *Mulieris dignitatem*, afirma que los dolores de parto indican la relación entre la maternidad de la mujer y el misterio pascual. En efecto, en dicho misterio está contenido el dolor de la Madre junto a la cruz; la Madre que participa mediante la fe en el misterio desconcertante del despojo del propio Hijo. Comprendemos así el papel de la mujer en la tarea universal de evangelización, la contribución del «genio femenino» en expresión de Juan Pablo II (cfr. *Mulieris dignitatem*, n. 19). Toda misión comienza con la misma actitud manifestada por María en la anunciación. Ella hace recordar la primacía de la iniciativa de Dios. Con su consentimiento es modelo de la acogida de la gracia por parte de la criatura humana (cfr. *Vita consecrata*, n. 28)⁹¹.

2.5. *Hombres influyentes en la dirección espiritual*

Marceliano Llamera⁹² y Emilio Sauras⁹³, fundadores de la revista *Teología Espiritual*, han dejado una impronta en la dirección espiritual en España. Pertenecen al movimiento espiritual promovido por el P. Arinterro⁹⁴ que ayudó a desbaratar las acotaciones artificiosas señaladas a la perfección cristiana por la espiritualidad decadente de los últimos siglos y por restablecer en su divina plenitud el ideal cristiano de santificación. Esta actuación significa para Marceliano Llamera, la reivindicación mística de la vida cristiana, considerada durante tanto tiempo como innecesaria e inaccesible para la mayoría de las personas que deseaban alcanzar la perfección. Llamera reconoce al movimiento de renovación espiritual una función de siembra, crecimiento e incluso maduración de algunas ideas que pasaron luego al Concilio Vaticano II. Se refiere en concreto a la valoración y promoción de la santidad en la Iglesia. Arinterro, Saudreau, Garrigou-Lagrange y otros habían defendido la obligatoriedad general de la santidad cristiana, y el Concilio en la Constitución dogmática sobre la Iglesia capítulo V, habla expresamente de esta vocación universal a la santidad. Llamera y Sauras participaron como peritos en el Concilio Vaticano II⁹⁵.

1. Cfr. EDITORIAL, «Razón de nuestra revista», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 4-6.
2. Cfr. M. LLAMERA O.P, «Recuento en la ruta de *Teología Espiritual*», *Teología Espiritual*, 25 (1981) 325-342.
3. Cfr. B. JIMÉNEZ DUQUE, «Dirección Espiritual y Mística», *Teología Espiritual*, 10 (1966) 215-235.
4. Cfr. J. CASERO, «El director espiritual al servicio de la acción del Espíritu Santo», *Teología Espiritual*, 35 (1991) 9-58.
5. Cfr. V. FORCADA O.P, «Pulso espiritual del catolicismo español», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 123-127.
6. B. JIMÉNEZ DUQUE, «Dirección Espiritual y Mística», *Teología Espiritual*, 10 (1966) 215-235.
7. A. COLUNGA, «La perfección cristiana a la luz de la revelación», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 11-32.
8. Cfr. A. ROYO MARÍN, «La perfección y el apostolado», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 71-87.
9. J. M. MARTÍNEZ ALCAIDE O.P, «Algunas otras reflexiones sobre la esencia de la perfección cristiana», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 486.
10. Cfr. A. PATFOORT O.P, «Los grandes horizontes del «caminito» de Teresa de Lisieux», *Teología Espiritual*, 18 (1974) 43-73.
11. Cfr. M. LLAMERA O.P, «Jesucristo y la santidad cristiana», *Teología Espiritual*, 19 (1975) 379-419.
12. Cfr. J. COLOMINA TORNER, «La santidad cristiana según Santa Teresa», *Teología Espiritual*, 26 (1982) 211-227.
13. Cfr. M. LLAMERA O.P, «La Virgen María agente del culto cristiano», *Teología Espiritual*, 21 (1977) 7-63.
14. Cfr. E. SAURAS O.P, «El misterio de María en el pensamiento Arinteriano», *Teología Espiritual*, 22 (1978) 357-392.
15. Cfr. Á. HUERGA O.P, «Espiritualidad monástica y espiritualidad seglar», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 249-291.
16. Cfr. E. SAURAS O.P, «¿Espiritualidad específica seglar?», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 490-493.
17. Á. HUERGA O.P, «¿Espiritualidad seglar o espiritualidad cristiana?», *Teología Espiritual*, 2 (1958) 173-208.
18. Cfr. S. FUSTER O.P, «Estudios sobre espiritualidad seglar», *Teología Espiritual*, 2 (1958) 489-514.
19. E. SAURAS O.P, «Apuntes para la estructuración de una espiritualidad seglar», *Teología Espiritual*, 2 (1959) 187.
20. Cfr. S. FUSTER O.P, «La confirmación y la espiritualidad seglar», *Teología Espiritual*, 6 (1962) 29-38.

21. Cfr. B. MONSEGÚ C.P., «Espiritualidad seglar», *Teología Espiritual*, 6 (1962) 247-262.
22. Cfr. E. SAURAS O.P., «Más sobre el seglarismo y la espiritualidad», *Teología Espiritual*, 6 (1962) 423-442.
23. *Camino*, fruto de la labor sacerdotal que San Josemaría Escrivá había iniciado en 1925, aparece por primera vez en 1934 (en Cuenca, España) con el título de «*Consideraciones Espirituales*». En la edición siguiente –realizada en Valencia en 1939–, el libro, notablemente ampliado, recibe ya su título definitivo.
24. Cfr. P. RODRÍGUEZ, «*Camino* y la espiritualidad del Opus Dei», *Teología Espiritual*, 9 (1965) 213-245.
25. Cfr. Á. HUERGA O.P., «El laicado problema vivo de la teología contemporánea», *Teología Espiritual*, 7 (1963) 205-230.
26. Cfr. E. SAURAS O.P., «Meditación teológica sobre el laicado», *Teología Espiritual*, 15 (1971) 151.
27. Cfr. M. GELABERT O.P., «Vida cristiana seglar, vida evangélica en sentido pleno», *Teología Espiritual*, 32 (1988) 227-248.
28. Cfr. S. FUSTER O.P., «Vocación Teológica de la vida seglar en nuestro tiempo», *Teología Espiritual*, 32 (1988) 249-263.
29. Cfr. S. FUSTER O.P., «Hombres y mujeres responsables en y de la iglesia», *Teología Espiritual*, 34 (1990) 289-315.
30. Cfr. B. JIMÉNEZ DUQUE, «¿Oración y contemplación, urgencia actual?», *Teología Espiritual*, 15 (1971) 295-315.
31. Cfr. M. MARTÍN DEL BLANCO C.D., «“Tratar de amistad” con Dios, según Santa Teresa de Jesús», *Teología Espiritual*, 19 (1975) 7-42.
32. Cfr. M. LLAMERA O.P., «Necesidad de la oración en la vida cristiana», *Teología Espiritual*, 20 (1976) 215-272.
33. Cfr. J. LUZARRAGA S.J., «El encuentro con Jesús como fundamento de la oración cristiana en el evangelio de Juan», *Teología Espiritual*, 20 (1976) 275-299.
34. Cfr. J. AUMANN O.P., «Oración y perfección cristiana en Arinterro», *Teología Espiritual*, 22 (1978) 393-408.
35. Cfr. V. RODRÍGUEZ O.P., «Proceso de purificación y santidad en la espiritualidad arinterriana», *Teología Espiritual*, 22 (1978) 409.
36. Cfr. J. ESPEJA O.P., «Ascesis y contemplación cristianas», *Teología Espiritual*, 24 (1980) 221-230.
37. Cfr. M. HERRAIZ, «La oración y sus expresiones. A la escucha de Teresa de Jesús», *Teología Espiritual*, 31 (1987) 141-158.
38. Cfr. A. SANCHIS O.P., «Orar en tiempos de crisis», *Teología Espiritual*, 33 (1989) 329-341.
39. Cfr. J. HEREDIA OTERO O.P., «“Enséñanos a orar”: la oración hoy», *Teología Espiritual*, 48 (2004) 271-279.
40. Cfr. J. HEREDIA OTERO O.P., «Orar requiere “tiempos”», *Teología Espiritual*, 48 (2004) 437-447.
41. Cfr. J. HEREDIA OTERO O.P., «Busca la paz: la oración de abandono», *Teología Espiritual*, 49 (2005) 73-84.
42. Cfr. A. BANDERA O.P., «La eucaristía en el misterio global de la Iglesia», *Teología Espiritual*, 18 (1974) 179-227.
43. Cfr. G. SUÁREZ O DE M., «La comunión frecuente en la teología y en la praxis de la Iglesia», *Teología Espiritual*, 18 (1974) 76-94.
44. Cfr. A. BANDERA O.P., «Unidad y pluralismo de la vocación cristiana», *Teología Espiritual*, 24 (1980) 252-298.
45. Cfr. J. LUZARRAGA S.J., «El dinamismo vocacional en su expresión bíblica», *Teología Espiritual*, 28 (1984) 93-114.
46. Cfr. J. LUZARRAGA S.J., «La respuesta vocacional en la espiritualidad bíblica», *Teología Espiritual*, 29 (1985) 231-257.

47. Cfr. M. LLAMERA O.P, «La crisis actual de la obediencia y las razones tradicionales e ignacianas de su necesidad», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 417-452.
48. Cfr. M. LLAMERA O.P, «La crisis actual de la obediencia y las razones tradicionales e ignacianas de su necesidad (II)», *Teología Espiritual*, 2 (1958) 11-42.
49. Cfr. V. RODRÍGUEZ O.P, «Libertad y obediencia, limitaciones mutuas», *Teología Espiritual*, 5 (1961) 281-286.
50. Cfr. J. ESCÁMEZ O.P, «Naturaleza y necesidad de la obediencia en la Iglesia», *Teología Espiritual*, 7 (1963) 443-480.
51. Cfr. J. CASERO, «San Juan de la Cruz, director de almas», *Teología Espiritual*, 33 (1989) 141-212.
52. Cfr. M. GELABERT BALLESTER O.P, «Los que me aman guardan mis mandamientos (Reflexión teológica sobre la obediencia)», *Teología Espiritual*, 48 (2004) 145-165.
53. Cfr. A. GONZÁLEZ DE LEÓN O.P, «La actitud de diálogo: una relación mutua entre el amor y la comunión», *Teología Espiritual*, 54 (2010) 367-395.
54. Cfr. J. HEREDIA OTERO O.P, «Concilio Vaticano II, Moral y Veritatis Splendor», *Teología Espiritual*, 52 (2008) 255-282.
55. Cfr. J. HEREDIA OTERO O.P, «Espiritualidad y moral en la encíclica *Veritatis Splendor*», *Teología Espiritual*, 55 (2011) 47-63.
56. Cfr. B. LLAMERA O.P, «Actitud ante la crisis actual de la formación religiosa y sacerdotal», *Teología Espiritual*, 2 (1958) 227-253.
57. B. JIMÉNEZ DUQUE, «Dirección Espiritual y Mística», *Teología Espiritual*, 10 (1966) 235.
58. Cfr. M. LLAMERA O.P, «Primacía de la santidad en la vida de la Iglesia según el P. Arintero», *Teología Espiritual*, 23 (1979) 303-332.
59. Cfr. M. LLAMERA O.P, «La influencia de los santos en la vida de la Iglesia según el P. Arintero», *Teología Espiritual*, 31 (1987) 99-120.
60. Cfr. M. LLAMERA O.P, «La influencia iluminadora de los santos en la vida de la Iglesia según el P. Arintero», *Teología Espiritual*, 31 (1987) 343-380.
61. Cfr. M. LLAMERA O.P, «Influencia renovadora, testimonial, expiatoria e intercesora de los santos en la vida de la Iglesia, según el P. Arintero», *Teología Espiritual*, 33 (1989) 3-46.
62. Cfr. M. LLAMERA O.P, «El problema Místico», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 33-69.
63. Cfr. B. JIMÉNEZ DUQUE, «Dirección Espiritual y Mística», *Teología Espiritual*, 10 (1966) 215-235.
64. Cfr. M. LLAMERA O.P, «La unidad de la vida espiritual y su perfección mística, reivindicadas por el P. Arintero», *Teología Espiritual*, 22 (1978) 237-294.
65. Cfr. Á. HUERGA O.P, «La santidad en el mundo contemporáneo», *Teología Espiritual*, 11 (1967) 77-90.
66. Cfr. L. GALMÉS O.P, «La llamada universal a la santidad», *Teología Espiritual*, 34 (1990) 317-339.
67. Cfr. A. BANDERA O.P, «El llamamiento a la santidad», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 17-48.
68. Cfr. J. FORMENTÍN O.P, «Agentes divinos de la educación según Santo Tomás de Aquino», *Teología Espiritual*, 20 (1976) 119-154.
69. Cfr. J. CASERO, «El Espíritu Santo agente principal en la dirección del alma. Estudio a partir de San Juan de la Cruz», *Teología Espiritual*, 23 (1979) 131-180.
70. Cfr. J. CASERO, «San Juan de la Cruz, director de almas», *Teología Espiritual*, 31 (1987) 3-55.
71. Cfr. J. CASERO, «El director espiritual al servicio de la acción del Espíritu Santo», *Teología Espiritual*, 35 (1991) 231-252.
72. Cfr. V. FORCADA O.P, «Padre Marceliano Llamera Fernández, O.P. “Un gran maestro de espiritualidad”», *Teología Espiritual*, 43 (1999) 47-74.
73. Cfr. V.-T. GÓMEZ GARCÍA O.P, «El Espíritu Santo en la Teología de Santa Catalina de Siena», *Teología Espiritual*, 29-66 (2003) 47-74.
74. Cfr. E. CORES, «Normalidad psíquica y vida espiritual», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 453-464.

75. Cfr. J. CORCORAN O.P, «Análisis tomístico y cura de la escrupulosidad», *Teología Espiritual*, 2 (1958) 43-58.
76. Cfr. J. GARCÍA ALANDETE y J. F. GALLEGUO PÉREZ, «*Homo religiosus* y psicoterapia en la obra de Víctor Frankl», *Teología Espiritual*, 49 (2005) 305-323.
77. Cfr. M. LLAMERA O.P, «Problemas espirituales y apostólicos del sacerdote diocesano», *Teología Espiritual*, 1 (1957) 129-134.
78. Cfr. M. LLAMERA O.P, «Principios fundamentales de formación religiosa y sacerdotal», *Teología Espiritual*, 4 (1960) 183-236.
79. Cfr. J. M. CASTAÑO, «A propósito del decreto conciliar sobre la formación sacerdotal», *Teología Espiritual*, 11 (1967) 277-288.
80. Cfr. J. M. IMIZCOZ, «La caridad pastoral, virtud fundamental y fuente primordial de santidad sacerdotal», *Teología Espiritual*, 11 (1967) 455-469.
81. M. LLAMERA O.P, «La formación fundamental de las vocaciones contemplativas», *Teología Espiritual*, 19 (1975) 61-86.
82. Cfr. E. SAURAS O.P, «Apuntes tomistas para una espiritualidad sacerdotal», *Teología Espiritual*, 19 (1975) 187-227.
83. Cfr. J. L. LARRABE, «Una teología espiritual sobre el sacerdocio», *Teología Espiritual*, 29 (1985) 403-434.
84. Cfr. M. GELABERT BALLESTER O.P, «Educar hoy para la vida religiosa», *Teología Espiritual*, 35 (1991) 285-304.
85. Cfr. E. PÉREZ-DELGADO, «Presentación», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 313-315.
86. Cfr. M. T. PORCILE SANTISO, «Teología desde «lo femenino» sobre la misión de la mujer en la Iglesia», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 319-352.
87. Cfr. C. NUÉVALOS, «Los valores femeninos, “un signo de los tiempos”», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 353-371.
88. Cfr. L. M. BOTELLA CUBELLS, «La mujer en la ciencia como creyente», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 373-385.
89. Cfr. A. ESPONERA Cerdán O.P, «Algunos aspectos poco señalados de Santa Rosa de Lima, O.P.», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 417-429.
90. Cfr. S. FUSTER O.P, «La mujer en la Iglesia primitiva. Un comentario», *Teología Espiritual*, 37 (1993) 481-484.
91. Cfr. A. BANDERA O.P, «La condición femenina. Más allá de Vita Consecrata», *Teología Espiritual*, 41 (1997) 191-221.
92. Marceliano LLAMERA (1908-1997). Dominicano, comenzó su noviciado en 1923, e hizo su primera profesión el 17 de noviembre de 1924. Tras estudiar el primer curso de filosofía en Solsona pasó a Valencia donde terminó sus estudios. Recibió la ordenación sacerdotal el 6 de septiembre de 1931. Pasó después al Ateneo Internacional «Angelicum», de Roma, para especializarse en Teología. Hizo su tesis doctoral bajo la dirección del P. R. Garrigou Lagrange: el tema de su disertación fue «*El Amor Misericordioso*». Fundador de la revista *Teología Espiritual*, ha sido el autor que más páginas ha llenado, en artículos, editoriales, boletines, comentarios y reseñas de libros. Ha sido para él una cátedra, desde la que ha difundido su magisterio por todo el mundo. *Teología espiritual*, además de proporcionar numerosos canjes con revistas nacionales y extranjeras, ha nutrido la Biblioteca del Estudio Dominicano con abundantes libros, algunos de ellos costosos. En el año 1975 el Padre Llamera dejó la dirección de la revista, aunque seguía escribiendo en ella.
93. Emilio SAURAS (1908). Dominicano, Teólogo aragonés. Licenciado en Teología en 1931, se doctora en 1932 con la tesis: «*Si puede el justo merecer de alguna manera la contemplación infusa*», dirigida por el P. Garrigou-Lagrange. En 1951, en Barcelona, alcanzaría el título de maestro en Teología. De 1932 a 1936 enseña Teología Dogmática en el Angelicum, sustituyendo al P. Hugon. Tras una breve estancia en Bélgica y unos meses en Suiza, en el sanatorio de Davos, en 1937 regresa a España, incorporándose a filas como capellán en el ejército nacional. Acabada la guerra pasa a Valencia a reorganizar la provincia dominicana de Aragón

y allí permanecerá toda su vida, dedicado por entero a la teología: enseñanza y publicaciones. Maestro en teología, fue miembro del C.S.I.C. desde 1943, y también de la Sociedad Mariológica Española, de la Academia Romana de Teología, de la Academia Mariana Internacional, con sede en Roma. Participó activamente en el Concilio como consultor del obispo de Valencia y del Episcopado Español y como perito de la Santa Sede en el Sínodo de Obispos de 1967.

94. Juan GONZÁLEZ ARINTERO (1860-1928). Dominicano. Inicia su formación religiosa y académica en la Orden de Predicadores en Corias (Asturias) el 14 de julio de 1875. Habiendo ya iniciado su segundo año de estudios de Teología es enviado por sus superiores a estudiar ciencias físico-químicas en la Universidad de Salamanca. En esta Universidad conoció de primera mano la controversia intelectual, tan extendida entonces, entre la racionalidad científica y la experiencia de la fe. Esta controversia le impregnó una constante preocupación a lo largo de su vida: cómo armonizar la ciencia y la fe.

Inicia su actividad como docente en el Colegio de Vergara enseñando matemáticas, física, química e historia natural. Durante estos años fueron tomando cuerpo sus proyectos científicos en diálogo con la fe.

Después de su actividad académica en Vergara regresa de nuevo a Corias. Asumirá la labor de formar a los jóvenes dominicos. Durante estos años en Asturias escribe una obra en ocho volúmenes sobre la evolución. Surge en su horizonte de preocupaciones, debido a diversas experiencias personales, el dinamismo de la gracia y su acción en las personas y el carisma que impregna la experiencia mística.

A partir de 1909 Arintero se encuentra en Roma hasta 1911. Es llamado para enseñar en el entonces Colegio Angelicum recién fundado y que luego devendrá Universidad Pontificia de Santo Tomás. En 1911, de nuevo en Salamanca, publicó el segundo tomo de su *Eclesiología* y que lleva por título *Evolución doctrinal*. Esa publicación recibió, por parte de la crítica, acusaciones muy duras.

Algunas de sus tesis sobre la vida mística y la contemplación adquirida (aquella que pone de relieve, sobre todo, la actividad y el esfuerzo del orante, dando siempre por supuesto que se trata de una actividad informada por la gracia) frente a la contemplación propiamente dicha (aquella que el Espíritu Santo infunde mediante la acción de sus dones), no fueron bien comprendidas. Tampoco se disimuló el rechazo a las mismas, especialmente por algunos miembros de la Orden de los Carmelitas.

Fundador de la revista *Vida Sobrenatural*, cuya existencia sigue perdurando en nuestros días, la entendió siempre como un medio de apostolado que le permitía llegar más lejos que con sus libros, dirigidos siempre a un público más especializado y no tan amplio. Murió en Salamanca, el 20 de febrero de 1928.

95. Cfr. M. Á. MARTÍNEZ O.P., «La influencia de la mística arinteriana en la revista *Teología Espiritual*», *Teología Espiritual*, 51 (2007) 173-202.

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	7
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	15
ÍNDICE DE LA TESIS	17
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	23
TEOLOGÍA ESPIRITUAL	39
1. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL COMO MEDIO DE VIDA CRISTIANA	39
1.1. Historia de la dirección espiritual	40
1.2. Necesidad de la dirección espiritual	41
1.3. Fin de la dirección espiritual: la santidad	42
1.4. Influjo de la Virgen María en la vida cristiana	44
1.5. Espiritualidad seglar	45
1.6. La dirección espiritual y la vida de oración	51
1.7. La vida eucarística	55
1.8. La dirección espiritual como ayuda para discernir la vocación	55
1.9. Elementos esenciales en la dirección espiritual: obediencia, libertad, diálogo	56
1.10. Crisis de la dirección espiritual: posibles causas y soluciones	60
1.11. La dirección espiritual en el marco de la llamada universal a la santidad	60
2. FORMACIÓN Y CUALIDADES DE LOS DIRECTORES ESPIRITUALES	65
2.1. Cualidades del director	65
2.2. Colaboración de la psicología y psiquiatría	69
2.3. Principios formativos en la educación de los sacerdotes y religiosos	70
2.4. Lugar y misión de la mujer en la Iglesia	73
2.5. Hombres influyentes en la dirección espiritual	75
NOTAS	77
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	83